AMERICA LATINA *en movimiento*



ISSN 1390-1230

Internet ciudadana o monopolios

alai

528-529
oct-nov 2017
año 41, 2ª época
Edición digital

Diseño editorial:
Verónica León

Gráfico de Portada:
Bryham Luque, CIESPAL

Publicación internacional de análisis y opinión de la Agencia Latinoamericana de Información

ISSN No. 1390-1230
Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: http://alainet.org

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituída en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Suscripción revista impresa
(10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US$ 34	US$ 40
A. Latina	US$ 60	US$ 80
Otros países	US$ 75	US$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:
www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

AMERICA LATINA
en movimiento

Internet ciudadana o monopolios



Internet: ¿monopolios o comunes?

Sally Burch y Verónica León Burch

No cabe duda que Internet es un invento extraordinario y –para quienes tenemos acceso regular– ya es difícil imaginar la vida sin todo lo que ofrece. Tal vez es justamente por ello que prestamos poca atención a cómo se la maneja; y apenas nos damos cuenta de los cambios que se están produciendo en las estructuras del poder, a medida que internet y las tecnologías digitales se van imbricando en cada vez más esferas de la vida.

En los últimos años, sin embargo, ha crecido la preocupación frente a las evidencias de un lado más oscuro de Internet. Saltó a la vista cuando Edward Snowden alertó sobre la vigilancia sin límites de las agencias de seguridad a las comunicaciones en Internet y la pérdida de privacidad. A ello se añaden temas como las "noticias falsas", los mensajes de odio, las estafas masivas en línea, entre otros. Pero a nuestro criterio, estos fenómenos, preocupantes por cierto, apuntan justamente a un problema más de fondo, que es el modelo de desarrollo que predomina en Internet, con tendencia a la concentración monopólica.

Y es que internet hoy es mucho más que un mecanismo para intercomunicarnos y un espacio para buscar información. Un número creciente de objetos y sistemas están conectados a ella y, a través de las plataformas que brindan las grandes empresas digitales, se generan y recolectan enormes cantidades de datos, que son el principal insumo de la nueva economía digital.

Con ello, Internet se está convirtiendo en una especie de sistema nervioso central de la economía, como también del conocimiento, la información, la política y la vida social y cultural. Consecuentemente, quienes controlan este sistema, su infraestructura, sus plataformas y los datos que allí circulan, tendrán cada vez más poder sobre diversos aspectos de la economía e incluso la vida sociopolítica de nuestros países. Y siendo un sistema concentrado, se presta a una centralización del poder.

Un proyecto concentrador

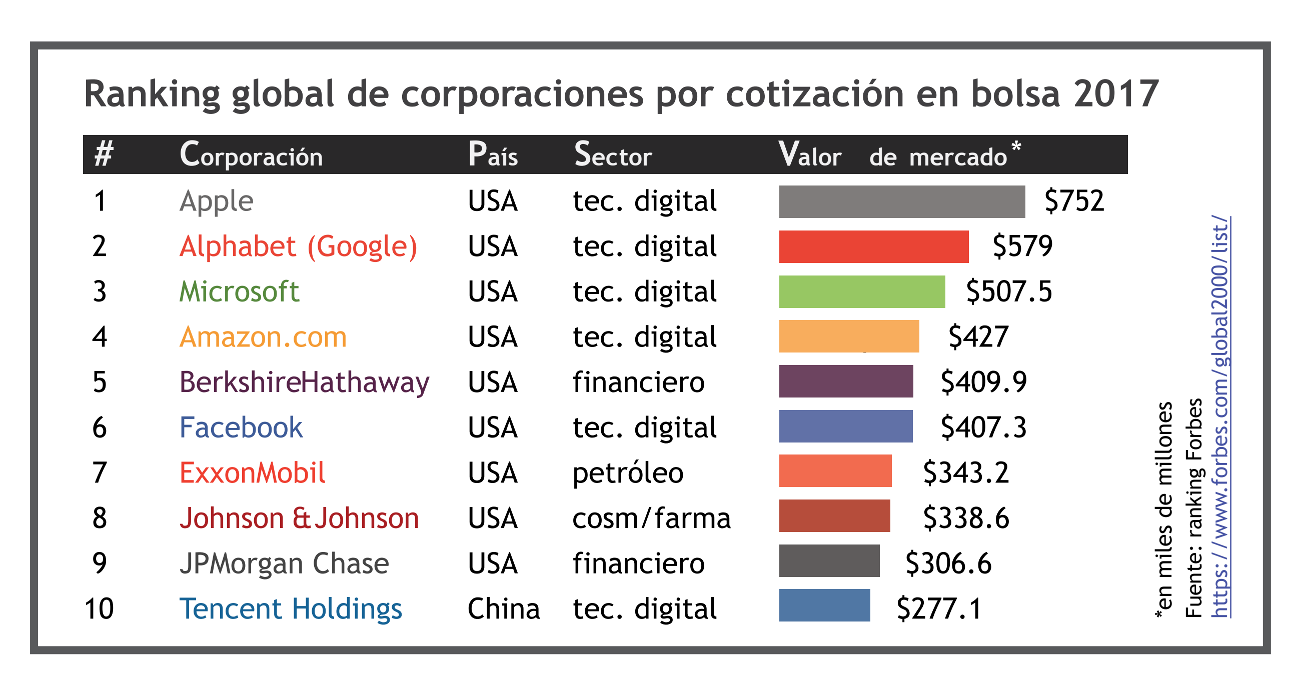
Desde sus inicios, internet fue vista como la cara amigable de la globalización, por su gran atractivo y utilidad, y por las infinitas posibilidades que presenta para democratizar la información, la comunicación y las tecnologías e interconectar personas y organizaciones, sin límites geográficos. Este carácter, y su tecnología programable, motivaron a desarrollar un sinfín de iniciativas ciudadanas y de pequeños emprendimientos. Comenzó a florecer la internet ciudadana, con predominio de un modelo descentralizado, de compartir conocimiento y fomentar los comunes.

Pero a medida que el acceso a internet se masificó y la inversión privada se multiplicó, su desarrollo se fue concentrando cada vez más en manos de un puñado de grandes

---

Sally Burch es periodista de ALAI.
Verónica León Burch es videasta y colaboradora de ALAI.





Ranking global de corporaciones por cotización en bolsa 2017

#	Corporación	País	Sector	Valor de mercado*
1	Apple	USA	tec. digital	$752
2	Alphabet (Google)	USA	tec. digital	$579
3	Microsoft	USA	tec. digital	$507.5
4	Amazon.com	USA	tec. digital	$427
5	BerkshireHathaway	USA	financiero	$409.9
6	Facebook	USA	tec. digital	$407.3
7	ExxonMobil	USA	petróleo	$343.2
8	Johnson & Johnson	USA	cosm/farma	$338.6
9	JPMorgan Chase	USA	financiero	$306.6
10	Tencent Holdings	China	tec. digital	$277.1

*en miles de millones
Fuente: ranking Forbes
https://www.forbes.com/global2000/list/

corporaciones que, con sus modelos de rentabilidad, han ido acaparando el control de la red de redes, absorbiendo o eliminando a la competencia, al punto de convertirse incluso en los principales monopolios transnacionales de la era actual (ver tabla ranking). Debido a que estas empresas controlan las plataformas que conectan los diferentes actores, adquieren una posición estratégica que se consolida gracias al "efecto red": o sea, que los usuarios tienden a acudir a las plataformas donde están sus amigos, clientes o contrapartes (Facebook), o que ofrecen una mayor gama de servicios (Google, Amazon). Asistimos, pues, a una pugna entre este proyecto monopólico, donde la ciudadanía es relegada a un rol de consumo y de generación de datos, y el proyecto ciudadano de internet, por ahora cada vez más marginado.

Más aún, no solo que estas empresas se han aprovechado de la ausencia de mecanismos adecuados de regulación y supervisión públicas del ámbito digital para expandir su presencia en todo el planeta, sino que se empeñan en hegemonizar los espacios de gobernanza de internet y en incidir en los acuerdos comerciales (TLCs, Organización Mundial del Comercio) para imponer reglas que eliminen cualquier obstáculo a su dominio mundial.

La era de la inteligencia artificial

Lo que hemos visto hasta ahora, sin embargo, es apenas un inicio. Estamos entrando en una etapa nueva con el desarrollo de la inteligencia artificial (IA).

Vale recordar que la IA significa la capacidad informática de absorber un gran volumen de datos para analizar y procesarlos –mediante algoritmos, que son programas complejos[1]– con el fin de adoptar decisiones o acciones automatizadas, en función de una meta específica. Y ello se hace con una rapidez y en volúmenes que superan ampliamente la capacidad humana. La IA implica que las máquinas tienen la capacidad de aprender y, por lo tanto, de tomar ciertas decisiones autónomamente.

La IA se utiliza, por ejemplo, para los vehículos autodirigidos; para diagnosticar enfermedades (con resultados a veces más exactos que los que consiguen los médicos); o para ofrecer a los usuarios de Internet los contenidos más susceptibles de interesarles.

1 Algoritmo: "un conjunto prescrito de instrucciones o reglas bien definidas, ordenadas y finitas que permite llevar a cabo una actividad mediante pasos sucesivos que no generen dudas a quien deba hacer dicha actividad" (Wikipedia).

La IA puede ser sumamente beneficiosa, como también puede servir a intereses contrarios al bien público. Todo depende de quien la desarrolla y la maneja, en función de qué fines. ¿Qué pasa si Facebook o Amazon vende nuestro perfil a empresas aseguradoras, que ajusten sus precios según lo que sus algoritmos estiman será nuestra probabilidad de enfermedades o accidentes? ¿Es ético que Google tenga acuerdos con farmacéuticas para que promocionen sus medicamentos explotando las vulnerabilidades que revelamos en línea?[2] Y ¿qué decir de los robots asesinos y armas autónomas; o de los programas que buscan manipular las preferencias del electorado?

Como toda tecnología, la forma cómo se desarrolla y se utiliza la IA responde a intereses concretos en determinados sistemas sociales: o sea, es un asunto fundamentalmente político. Actualmente, su impulso y las inversiones para ello vienen principalmente de grandes empresas transnacionales, sobre todo estadounidenses, pero ahora también chinas y, en menor medida, de algunos otros países.

Estudios recientes[3] indican que, con mayor acumulación de datos, mejor aprendizaje y más efectivos son los resultados de la IA. Esto significaría que las empresas con mayor número de usuarios y más datos tendrían ventaja sobre empresas más pequeñas, y mayores ganancias, acentuando aún más el fenómeno de la concentración.

Si bien hace mucho que la ciencia ficción explora este tema, recientemente las dimensiones prácticas, éticas y legales de la inteligencia artificial están entrando en debate público, particularmente en Europa y EEUU. Allí se discute cuestiones como el impacto en el empleo y los derechos laborales de la robotización y la llamada "economía colaborativa"; la transparencia de las decisiones a base de algoritmos; la responsabilidad por los errores que comete un programa o una máquina, o cuestiones de vulnerabilidad y seguridad, entre muchos otros aspectos. Entre ello se mezclan mitos, exageraciones y mensajes alarmistas[4], pero sin duda hay mucho de qué preocuparse.

En un análisis publicado este año[5], Prabir Purkayastha, quien trabaja hace muchos años en asuntos relacionados con la IA en India, plantea que el problema central de la IA es que estamos permitiendo que los algoritmos suplanten lo que antes eran decisiones humanas (de gobiernos, empresas, individuos): decisiones que pueden tener un impacto crítico en aspectos clave de la vida de la sociedad. Tendencialmente, los prejuicios y la subjetividad de una sociedad dada se codifican en algoritmos que toman estas decisiones sin transparencia y muchas veces sin posibilidad de apelar (sobre un crédito, un empleo, incluso una sentencia judicial).

Pero el problema de fondo, según el analista, va más allá de esta subjetividad, ya que reside en los mismos datos y los modelos "predictivos" que se construyen con ellos, modelos que analizan el pasado para predecir el futuro. "Tales datos y modelos reflejan simplemente la realidad objetiva del alto grado de desigualdad que existe en una sociedad, y lo replican en sus predicciones del futuro". El peligro, entonces, es que aun cuando la raza, la casta o el credo no estén registrados explícitamente en los datos, existe una cantidad de otros datos (nivel económico, lugar de residencia, empleos anteriores) que actúan como sustituto de estas 'variables'. Por lo tanto –dice– es indispensable crear regulaciones y entidades de control que normen el uso de la IA.

Para los países de América Latina, que no cuentan con capacidad tecnológica en este

2 Dr. Mercola, *Google Apocalypse Looms Large*, http://bit.ly/2zM3qhr

3 http://bit.ly/2tPxaH0

4 Tuvo mucho impacto la advertencia del gerente de Tesla (la empresa de vehículos autodirigidos), Elon Musk, de que, si no se adoptan rápidamente estrictas regulaciones, "la IA será un riesgo fundamental a la existencia de la civilización humana".

5 Artificial Intelligence and the Threat to Humanity, https://newsclick.in/artificial-intelligence-and-threat-humanity



ámbito, existe un peligro adicional: puede significar nuevas formas de dependencia.

Por todo ello, es urgente abrir un amplio debate sobre estos temas. El futuro de internet ya no puede ser considerado como un tema solo para especialistas, ingenieros o empresas digitales. Es un tema de toda la sociedad y será sin duda uno de los grandes temas definitorios de este siglo.

Diálogos por una internet ciudadana

Más allá de que los usuarios y todos los contenidos e interacciones que depositamos en la red somos lo que le da mayor valor a ésta, no debemos olvidar que Internet surgió como una iniciativa ciudadana que fue desarrollada de manera descentralizada y desde abajo por una multiplicidad de actores. De este proceso surgen, además, una serie de movimientos que abogan por una democratización del conocimiento y la tecnología, como los movimientos de software libre y conocimiento abierto, que juegan un rol esencial en el desarrollo de la red y las tecnologías digitales. Las grandes corporaciones digitales se consolidan en poco más de la última década (Facebook aparece en 2004 y Youtube en 2005), capitalizando sobre todo el acumulado que la red y sus usuarios ya habíamos alcanzado.

Es así que, a pesar de las condiciones adversas de hoy, la internet ciudadana no se ha dado por vencida. Está viva y se expresa en miles de iniciativas de conocimiento abierto, de cultura libre, de trabajo colaborativo, de tecnologías no propietarias, de medios alternativos y comunitarios, de iniciativas de desarrollo comunitario, de pequeños emprendimientos y redes solidarias; aunque tendencialmente éstas siguen dispersas.

Ante ello, y frente a los retos que significa la internet monopolizada, surgió la propuesta de organizar un Foro Social de Internet (FSI), mundial, bajo el paraguas del Foro Social Mundial, cuyo lema "otro mundo es posible" nos sugiere que también "otra Internet es posible". El FSI se concibe como un proceso en marcha, con la probabilidad de realizar un primer evento mundial en India en 2018.

Como parte de este proceso, surgió la propuesta de organizar una iniciativa regional de sensibilización e intercambio sobre estas problemáticas, que desembocó en el Encuentro "Diálogos por una Internet Ciudadana: NuestrAmérica rumbo al Foro Social de Internet"[6], (Quito, 27-29 de septiembre 2017).

El encuentro fue escenario de un debate fértil que desembocó en una amplia gama de propuestas[7], tanto de iniciativas ciudadanas como de cara a las políticas públicas nacionales y regionales, con miras a elaborar una agenda regional y propuestas hacia el FSI mundial.

Como temas eje se destacaron: **los datos**, como fuente de valor y como objeto de violación de la privacidad, y la necesidad de legislación para su protección, tanto individual como colectiva; y **los derechos humanos**, que requieren de una protección específica en el ámbito digital, y que deben primar sobre los intereses comerciales.

En la agenda de acción se destacó: una campaña regional de sensibilización sobre estos temas; acciones de cara a los gobiernos y legislaturas; y el rechazo a la negociación del comercio electrónico en la Organización Mundial del Comercio.[8]

Los artículos de esta edición –varios de ellos de personas que participaron como ponentes en el Encuentro– se ofrecen como un aporte para este debate, desde diversas facetas de la problemática. También recogen algunas experiencias valiosas de la construcción de la internet ciudadana.

6 El Encuentro fue organizado por ALAI, FCINA, MediaLab-UIO, ALER, CORAPE y Pressenza. Más información: www.internetciudadana.net

7 http://bit.ly/2ikHbHl

8 Ver el artículo de Deborah James en esta edición.

Una Internet para fortalecer la ciudadanía

Renata Mielli

La Internet conecta todo el mundo y el mundo todo. Pero ¿usted ya se preguntó cómo funciona? ¿Si está promoviendo una democratización de nuestra sociedad, sea en las comunicaciones, en el acceso y producción del conocimiento, en prácticas más horizontales y colectivas de construcción de nuestra ciudadanía? ¿La Internet está contribuyendo a garantizar la efectividad de derechos humanos, a reducir las desigualdades y discriminaciones? ¿Quién toma las decisiones sobre Internet?

La verdad es que la gente usa Internet y no piensa mucho en estas cosas. Queremos que sea cada vez más ágil, que tenga más funcionalidades, pero no discutimos ni acompañamos el debate sobre sus rumbos. Sobre cómo Internet está alterando las relaciones económicas, políticas y sociales. Y si nosotros (y aquí me refiero a los movimientos sociales, a los medios alternativos de comunicación) no estamos discutiendo eso, hay grupos económicos y gobiernos que están pensando y tomando decisiones sobre eso en nuestro lugar. Y buena parte de las personas que piensan en eso y tienen poder político y económico para decidir los rumbos de Internet no toma las decisiones pensando en el interés público. Por eso, es tan oportuno hacer una reflexión sobre Internet y su papel desde la perspectiva de la ciudadanía, del interés público y de la sociedad.

Renata Mielli es periodista, coordinadora general del Foro Nacional por la Democratización de la Comunicación, Brasil. Secretaria general del Centro de Estudios de los medios alternativos Barão de Itararé. Integra la campaña Banda Ancha es un Derecho Tuyo y la Coalición Derechos en la Red.

Es indiscutible que las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación –centradas en Internet– hoy ocupan un papel estratégico en la sociedad. En el aspecto cultural y en las comunicaciones, Internet permite el surgimiento de nuevos contenidos, permite interacciones que pueden generar nuevas referencias y prácticas culturales y comunicacionales, dar visibilidad a innumerables manifestaciones y producciones que son invisibilizadas por los grandes medios privados de comunicación. Por otro lado, están surgiendo los grandes monopolios de Internet, que restringen la circulación de esa producción.

Esto es porque la gente cada vez más está absorbida por las grandes plataformas y se vuelve dependiente de ellas. Y la lógica de ellas es la del like (me gusta), de los clics. Por eso hay que tener en cuenta el importante debate de cómo garantizar la diversidad cultural en Internet.

Si Internet intermedia prácticamente todas las relaciones económicas, sociales, culturales, si se vuelve cada vez más indispensable para la vida, entonces ¿por qué la gente no debate esas cosas?

Primero, porque estamos acostumbrados a hacer uso de las tecnologías y herramientas, y punto final. Así fue y sigue siendo en buena parte con respecto a la radiodifusión, por ejemplo. Con que funcionen, el resto no es de nuestra cuenta. Esta es una postura cultural, pero que necesitamos empezar a cambiar, porque en el mundo digital, en el mundo de Internet de las Cosas y de la Inteligencia Arti-

ficial, su vida offline será cada vez más afectada por Internet y por las decisiones que un pequeño grupo toma sobre Internet.

Los tradicionales monopolios privados de la comunicación tienen ahora la compañía de nuevos monopolios privados que actúan en el campo de Internet, empresas gigantes que hoy dominan la arena comunicacional y que influyen en el comercio internacional, en la política. Facebook, Google, Amazon para citar algunas de estas empresas.

Este entorno monopolista que se está conformando en Internet es totalmente contradictorio con la construcción de una Internet ciudadana, abierta, libre, que promueva de forma dinámica la circulación del conocimiento producido por la humanidad y permita su resignificación, incentive la producción de nuevos conocimientos y contribuya para la emancipación de los pueblos. Muchos llaman la actual etapa de la historia de la humanidad como "sociedad de la información" o "sociedad del conocimiento", sin embargo, lo que hemos visto, es que la profundización del monopolio privado en Internet está produciendo una sociedad de la "desinformación" o del "desconocimiento".

Desconectados de todo el mundo, ¡uníos!

La población mundial está prácticamente dividida en dos mitades en términos de acceso a Internet. De acuerdo con datos divulgados por la Unión Internacional de Telecomunicaciones -UIT-, hasta fines de 2017 tendremos un 48% de conectados y un 52% de desconectados en todo el planeta.

Con la mitad del mundo desconectada, y con la disminución en el ritmo de crecimiento de nuevas conexiones, se va creando un nuevo ejército de excluidos digitales. La exclusión digital profundiza las desigualdades entre individuos, familias, regiones y países, determinando nuevos patrones de miseria e imponiendo nuevos desafíos para la lucha por el fin de la opresión capitalista.

Esta evaluación es del secretario general de la UIT, Houlin Zhao, con ocasión del lanzamiento del último informe de la organización sobre la situación de la banda ancha en el mundo, el *State of Broadband 2017*, de la Comisión de Banda Ancha de la UIT. Zhao destacó que "los países 'de punta' digitales están avanzando aún más, mientras que los países en desarrollo están en general quedándose atrás".

Comparando la conectividad entre países desarrollados y en desarrollo, los primeros tienen una penetración del 41,3% de acceso, mientras que los países menos desarrollados deberán quedar en el 17,5% - datos del documento proyectados para 2017. El informe resalta los muchos avances que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) están trayendo al mundo, y muestra, también, que la asimetría global en el uso de estas tecnologías es inmensa. Alguien puede decir que estamos en buen camino, ya tenemos cerca de 3.500 millones de personas conectadas en todo el planeta. El dato frío puede parecer bueno, pero al mirar más de cerca, vemos que no es así.

El documento de la UIT utiliza un estudio de Facebook para detallar mejor la situación de conectividad actual. De acuerdo con este estudio, realizado en 75 países del mundo, en promedio el 94% de la población de estos países vive al alcance de una señal móvil 2G. ¡Intenta conectar en un 2G para ver qué pasa! ¡Casi nada! Y el documento concluye, entonces, que "es prácticamente imposible probar Internet de forma segura y efectiva a través de una conexión 2G". Sólo el 76% de la población mundial tiene acceso a una señal 3G, y sólo el 43% de las personas tienen acceso a una conexión 4G. Así, la mayoría del mundo conectado sigue siendo subconectada, la mayoría de ellos en los países en desarrollo. A menos que las personas tengan la oportunidad de migrar de 2G a 3G o 4G, permanecen subconectadas.

Los desafíos de la exclusión digital no se limitan al acceso a la infraestructura. Hay problemas como la carencia de contenido y servicios

locales, violaciones a la libre circulación de contenidos y falta de habilidad para el uso de Internet.

Producción de contenidos para la ciudadanía

Si bien todavía tienen un alcance restringido, frente al poder de la radiodifusión privada, los medios alternativos, independientes, populares, comunitarios ya no permiten que los barones mediáticos hablen por sí solos. El monólogo pasó a ser un diálogo, un "multiálogo".

Conforme la web se fue desarrollando, surgieron nuevos mecanismos de distribución de contenidos. Los sectores históricamente excluidos del debate público, estructuralmente invisibilizados por los medios hegemónicos, empezaron a usar Internet para comunicarse, para contar sus propias historias, para manifestar su opinión sobre acontecimientos e incluso contradecir lo que los medios divulgaban como "verdad".

Los medios alternativos se han convertido en referencia y vienen asumiendo un papel determinante para la divulgación de hechos y acontecimientos que son omitidos por los medios hegemónicos. Esto es esencial para la disputa de ideales y valores en la sociedad y está cada día más vibrante y viva.

Los microblogs, después los blogs, las primeras redes sociales y la posibilidad de crear plataformas digitales para distribuir contenidos producidos desde cualquier lugar, han creado un nuevo ecosistema de comunicación, que se ha ido fortaleciendo y ganando cada vez más relevancia en el debate público.

Además de estos avances en el campo de los medios alternativos, hay que decir que no podemos confundir la existencia de millones de contenidos en Internet, con diversidad. La mayoría de los contenidos están en inglés, por ejemplo. Es imprescindible impulsar la producción de contenidos en otros idiomas.

Los jardines amurallados y la dictadura de los algoritmos

El avance de los monopolios privados, como Facebook, está cada vez más absorbiendo a Internet hacia su interior, reduciendo en la práctica la diversidad. Facebook alcanzó la impresionante marca de 2.000 millones de usuarios en todo el planeta. Aproximadamente el 25% de la población mundial está en la plataforma fundada por Mark Zuckerberg. Esto debería ser motivo de una seria y profunda reflexión sobre el papel de esta red social en la sociedad hoy. Facebook está absorbiendo a Internet dentro de su "timeline". Pocas personas navegan por Internet hoy. Ellas acceden a Facebook y en él se quedan, leyendo titulares de noticias, entradas personales, institucionales, fotos y videos, pero difícilmente hacen clic para ir al contenido original.

Además, Facebook fue creando nuevas funcionalidades para que usted se sienta cada vez más "en casa" y no quiera salir. ¿Por qué salir, no es así? Por ejemplo, si desea publicar un vídeo, publíquelo directamente en Facebook. Transmisión en vivo, utilice el Live de Facebook. Incluso porque, si usted no lo hace, su entrada será, digamos, saboteada. Pruebe comparando el rendimiento de los mensajes de vídeo o de otras aplicaciones y los que usa el propio Facebook que verá de forma explícita. Facebook es como una calle sin salida.

Otro gigante de Internet, Google, toma decisiones que pueden afectar gravemente la democracia y la libre circulación de información. Por ejemplo: ¿Cuáles son los criterios de indexación que Google utiliza para filtrar los resultados de una búsqueda? Ahora, por ejemplo, con la discusión de la proliferación de las fake news, Google ha cambiado su búsqueda para indexar en la primera página de búsqueda sólo las noticias "certificadas". ¿Cuáles son estas? Son exactamente las producidas por los medios monopolistas hegemónicos. Una decisión empresarial sobre cómo definir un algoritmo de búsqueda puede afectar la libertad de expresión y la democracia.



Además, esas plataformas introdujeron la dictadura de la timeline, del mundo en 140 caracteres (ahora 280) o en videos de 1 minuto. No es posible construir una consciencia crítica sobre la sociedad, producir y difundir conocimiento, en un ambiente como éste. De nuevo, el exceso de información no es bueno en sí. Puede ser hasta malo, porque nos resta la atención de lo que es importante, y lo transforma todo en asuntos efímeros. Estamos literalmente perdiendo la memoria ante el exceso de imágenes, de información.

Internet y esas plataformas privadas están capturadas y aliadas a los intereses económicos de las grandes empresas de copyright. Los contenidos se han retirado del aire, sin ninguna notificación o explicación, por supuesta violación a los derechos de autor y eso es una forma de violar la libertad de expresión.

Lo mismo ocurre con la producción periodística. Como ya he mencionado antes, Google está reduciendo la indexación de los contenidos producidos por portales, sitios web, blogs independientes y alternativos. Facebook está firmando alianzas económicas con diarios y revistas; los algoritmos que dominan esas plataformas están totalmente cerrados y sin ninguna transparencia. En varios países, ya hay estudios de cómo estas redes y el uso de datos y algoritmos están interfiriendo en decisiones políticas y en procesos electorales.

El mercado de los datos personales

Otro aspecto del control privado que el monopolio está ejerciendo a través de Internet se refiere a la recolección y comercialización de datos personales, al problema de la privacidad. Estamos siendo monitoreados las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Todo el tiempo, en todas partes. En algunos casos, podemos estar siendo monitoreados hasta cuando dormimos. Cada respiración, cada paso, cada kilómetro rodado, cada clic en una red social, cada zapeada en la televisión, cada compra física o virtual que hacemos genera datos e información que está siendo almacenada, tratada y comercializada sin nuestro conocimiento, sin nuestra concordancia, sin ninguna transparencia.

La Internet y la superconexión, donde cada vez más personas y cosas están conectadas por más tiempo, genera una infinidad de datos que desde hace muchos años se están almacenando (el Big Data) y que ahora empiezan a ser tratados y vendidos: un mercado multimillonario para empresas e incluso gobiernos Es decir, Internet, que debería ser una plataforma de democratización, puede convertirse en un espacio de control.

Todo este panorama, que he descrito muy sintética y brevemente, nos impone el desafío de construir propuestas concretas de cómo enfrentar este escenario, desarrollando mecanismos de empoderamiento de las personas para que ellas sepan no sólo cómo utilizar la Internet de forma instrumental, sino cómo transformarla en una herramienta que esté efectivamente al servicio de la ciudadanía y de la construcción de una sociedad más democrática.

Por eso tenemos que discutir una agenda positiva de diseminación e incentivo al uso del software libre, construir políticas públicas de aplicación para que estas empresas privadas tengan que seguir reglas de transparencia, legislaciones nacionales de protección de datos y privacidad, entre otras. Tenemos que fortalecer los espacios de formación, de capacitación de las personas para usar Internet y apoderarse de sus procesos, intervenir en los debates sobre políticas públicas para Internet y actuar para garantizar que Internet tenga una gobernanza multisectorial, y no quede totalmente a merced de los intereses privados.

Son innumerables las posibilidades. La tecnología y las plataformas toman la forma del uso que hacemos de ellas. Y queremos usar Internet para promover la ciudadanía, la democracia, y la integración soberana entre los pueblos, en la búsqueda de la paz y la reducción de la miseria. Esto puede parecer una utopía, pero ya nos enseñaba el cineasta argentino Fernando Birre que la utopía es para eso, para hacernos caminar.

Seguridad, democracia y Estado

Enrique Amestoy

Uno de los ejes del “Diálogo por una Internet Ciudadana” realizado en Quito entre el 27 y 29 de setiembre de 2017 se tituló “Democracia, Seguridad y Estado”. Se me antoja reordenar los términos que definen dicho eje e intentaré dar mi opinión respecto a que, en temas de corte político, el orden de los factores sí que puede alterar el producto.

Es indiscutible que puede existir un Estado sin que exista Democracia, lo vivieron nuestros pueblos desde los 60's y hasta bien entrados los 80's como es el caso de Chile y las decenas de ejemplos a lo largo de la historia de la humanidad. También es fácilmente demostrable que hubo aberrantes conceptos de seguridad aplicados en cada uno de los diferentes países que las sufrieron; uno de los ejes centrales fue que los lineamientos para todas las dictaduras se escribían en los EEUU y que los militares golpistas eran formados básicamente en la “Escuela de las Américas” o debería decir “Escuela de Asesinos” apoyándome en la propia historia. Democracia entonces, sí podría ir en primer lugar, como el título del eje de debate en tanto sin Democracia no es posible concebir un Estado y la Seguridad que los pueblos requieren, veamos...

Si el eje principal es la Internet, debemos pensar que sin Seguridad y Democracia en la red, los Estados dejan de ser independientes y soberanos, de tomar sus propias decisiones. Mas los Estados no son objetos abstractos, por el contrario: son millones de seres humanos que nos paramos sobre el mismo suelo para decidir, compartir, debatir, elegir nuestros destinos y todo lo que implica la vida en un Estado democrático. Por lo tanto es dable considerar que los millones de ciudadanos que compartimos el mismo suelo, nuestro suelo americano en tanto la visión de Estado / Nación la concibo perimida, debemos conocer, interiorizarnos de la situación actual de la Seguridad en la Red en el entendido de que casi la totalidad de nuestro diario vivir transcurre de una u otra forma en ese espacio virtual.

Enrique Amestoy es socio de la 1er Cooperativa de Tecnologías Libres en Uruguay Libre. Coop. Fundador del Centro de Estudios de Software Libre Uruguay (CESoL) y la Red Iberoamericana de SL (RISOL). Ex asesor en TIC del MRREE de Uruguay y miembro del Consejo Asesor Honorario de Seguridad AGESIC.

¿Quién creó y quién toma decisiones en Internet?

Se dice que la génesis de la “red de redes” pudo ser de corte académico, con la necesidad de universidades de compartir materiales, interconectarse entre pares, etc. También pudo haber sido una necesidad militar con obvia intención de entrelazar mas no precisamente para generar mejores capacidades académicas o menos aún de generar mejoras en la vida de la gente.

A esta altura de los acontecimientos, entiendo que poco o nada importa investigar sobre el cómo y para qué se ha creado y quién decidía sino que lo realmente importante es ver cómo se maneja Internet hoy día, quiénes son los tomadores de decisiones, cuál es el papel de nosotros como usuarios o menos aún dedicar tiempo a analizar las fortalezas y debilidades de un sistema que vino para quedarse y que crece día a día a pasos agigantados.

La mayoría de nuestros salarios pasan por transacciones bancarias, estas transacciones son informáticas y por lo tanto en alguno de sus tramos utiliza Internet para funcionar. De la misma forma cuando compramos o vendemos con tarjetas de crédito o débito. Cada día es más común realizar compras de pasajes aéreos, boletos de transporte colectivo o solicitar un taxi desde nuestra computadora o desde nuestro celular. Ese teléfono llamado "inteligente" porque nos permite realizar lo que hace 20 años solo era posible con decenas de aparatos (computadora, cámara de fotos, lector de documentos, GPS, etc, etc, etc). Dependiendo de la región o el país hay aproximadamente un 94% de los celulares que utilizan Android o iOS. En algunos la preponderancia es de Android y en otra de iOS. Pero lo cierto es que Google y Apple, propietarias de los sistemas operativos, controlan o potencialmente tienen la posibilidad de controlar, absolutamente todos los movimientos que realizamos: nuestras transacciones bancarias, geolocalización (saber dónde estamos a cada instante), ver nuestras fotografías, saber por dónde nos movemos o cuales son nuestras rutas diarias, etc.

Por lo tanto la concentración monopólica de estas dos empresas hace presumir que existe falta de seguridad, no nos permiten saber a ciencia cierta qué es lo que hacen con nuestros datos almacenados en la "nube", con quién o quienes comparten nuestra información privada (Snowden ha dado claras señales desenmascarando al Plan PRIMA y las empresas que colaboran cediendo los datos de sus clientes a las agencias norteamericanas de inteligencia). En la navegación por la red también aparecen otros jugadores como Facebook, Microsoft, Amazon, Microsoft o Uber. Y hay más: en la misma cancha juega George Soros con la OpenSocietyFoundation o la FordFoundation. Ambas "colaborando" con los procesos de "Datos Abiertos" u "Open Data".

Continuando con la red: para que haya tráfico desde nuestro teléfono o computadora se requieren redes físicas, cables. Estas redes tienen dueño y por lo tanto tienen quien pueda analizarlas, filtrarlas, controlarlas o bloquearlas. El análisis de la concentración monopólica en la propiedad de las redes en nuestros países así como los cables de fibra óptica subacuáticos que permiten interconectar a todo el mundo, es altamente preocupante ya que son muy pocas empresas, que responden a los mismos intereses monopólicos globales y de concentración de poder. Los países centrales controlan con sus agencias la información vertida por empresas que responden a sus intereses, la casi totalidad de las comunicaciones de redes mundiales. Con la capacidad de utilizar enormes computadores para analizar la información que nosotros los usuarios les damos a diario (esto lo conocemos como Big Data[1])

Con toda esa información se puede "mágicamente" hacer aparecer un pop-up (los "cartelitos" que aparecen en el navegador cuando estamos en Internet) que nos ofrece algo que "casualmente" minutos atrás buscamos en una tienda en línea o que simplemente conversábamos por chat con alguien más. Lo mismo con las sugerencias que "casualmente" nos muestra Facebook o qué publicaciones hace que aparezcan al principio de nuestra página en dicha red social.

También analizando nuestra información vigilada se puede disparar un misil, si así lo entiende quien analiza la información. Recuerdo la detención de dos ciudadanos ingleses al llegar a un aeropuerto en EEUU porque, previo a su partida de Europa, habrían intercambiado mensajes donde señalaban "break EEUU" o algo similar que hizo creer a las agencias norteamericanas que se trataba de terroristas, cuando seguramente hablaban de "romper la noche" con la simple intención de divertirse en una noche de salidas, música o tragos.

Hay una finalidad comercial alarmante que genera millones a quienes juegan en esta cancha y a las empresas a las que les "ceden" la información colectada por las empresas anteriormente mencionadas. ¿Se ha preguntado usted porqué Google es tan generoso y con la

1 https://es.wikipedia.org/wiki/Big_data

sola creación de una cuenta @gmail.com en su nuevo teléfono inteligente, automáticamente le cede "gratis" 15Gb de disco duro para crear documentos, almacenar correos, fotos y todos los etcéteras que sus productos ofrecen?

Cuando niño me decían: "lo barato sale caro" y hoy digo "lo gratis es más caro aún". Una simple operación me dice que con 68 usuarios de 15Gb cada uno se llena un disco duro de 1Tb que en plaza cuesta US$70. La propia Google señalaba meses atrás, tener 2.000 millones de usuarios activos. Haga cuentas y llegará a cosas tan sorprendentes como que se requieren unos 30 millones de discos de US$70 para dar soporte a todos esos usuarios. Olvídese de contar costos de energía eléctrica, edificios para alojar computadores, el salario de los miles de ingenieros, programadores y demás funcionarios que tiene la corporación para hacer que todo ese imperio funcione. Insisto: **¿gratis**?

Indudablemente hay otra faceta que es el control político, social y vigilancia. Al analizar los datos que nosotros día a día volcamos, permite generar estrategias mediáticas o políticas para frenar avances de organizaciones, para activar lo que llamamos "bots" o cuentas falsas en las diferentes redes sociales para generar opinión pública o tendencia sobre uno u otro dato. Veamos lo ocurrido en Venezuela o en Brasil, donde el papel de las redes controladas por bots o los medios hegemónicos como O Globo apoyaron intentos de desestabilización política o derrocaron presidentes. Insisto: todo realizado gracias al análisis de los datos que nosotros consciente o inconscientemente les damos minuto a minuto. Los golpes blandos de la mano de la denominada ciberguerra[2] son una realidad a combatir.

¿Tenemos opciones alternativas a la concentración y el control?

Hemos llegado a un punto de desarrollo tecnológico y de control hegemónico que parece imposible pensar en salirse de esa máquina, que gira y gira cada vez más rápido y nos envuelve, no nos permite pensar con claridad. Está tan bien aceitada que ha logrado generarnos una sensación de bienestar, de que el calentador de agua "smart", que podemos encender o apagar desde nuestro celular saliendo del trabajo, es la panacea y la forma en que debemos vivir. ¿Cuántos ámbitos de reunión, conversación o discusión política, social o incluso familiar hemos cambiado de lo físico para el "grupo de Whatsapp ("casualmente" propiedad de Facebook)? Estamos aletargados. Como el perro con la garrapata engordando prendida de su cuello pero sin saber de su existencia gracias a la anestesia que le inyecta, chupándole la sangre, reproduciéndose y continuando chupando sangre "anestesiada".

Igual de anestesiado está nuestro sistema político. Creo que con los dedos de una mano me basta para contar la cantidad de presidentes, senadores, diputados, alcaldes, que ponen este tema en debate o que generan propuestas o instancias de discusión sobre el control social, político y cultural en el que nos sumergen las corporaciones de las que hemos hablado. Menos aún sobre el control que ejercen los EEUU y el resto de potencias centrales sobre nuestros gobiernos y pueblos. Me resuenan con tristeza las palabras del ex presidente Rafael Correa cuando, a poco de dejar la presidencia de Ecuador y en una entrevista concedida a una FM de mi país Uruguay, se lamentaba del nulo apoyo que tuvo su propuesta ante UNASUR de crear un "Anillo de Fibra Óptica" del bloque. Nada más ni nada menos que unificar intenciones políticas y recursos económicos para generar cableado de fibra óptica de todos los países del sur, que nos permitiese una autonomía de uso y control mientras traficamos datos en las redes entre nuestros países.

El mismo destino llevaron las propuestas del Grupo de Seguridad de Mercosur del setiembre de 2013[3] de generar centros de datos unificados del bloque, coordinar con UNASUR

2 https://www.alainet.org/es/articulo/170984

3 https://www.aporrea.org/tecno/a175222.html



para que el "músculo" fuese mayor, dar seguridad a usuarios y Estados sobre posibles escuchas, ataques, etc.

En una realidad política regional donde las derechas han vuelto a ganar terrenos, por artilugios legales como en Brasil, o por las urnas como en Argentina, o el propio retroceso, también por la vía de las urnas, del proceso de la "Revolución Ciudadana" en Ecuador, parece mucho más real que nunca lo que dijese José Artigas hace más de doscientos años: **"nada debemos esperar sino de nosotros mismos"**. Y en este sentido está casi todo por hacer, es casi un libro blanco donde organizaciones sociales y políticas, donde la ciudadanía toda, debemos ponernos a escribir idea, debate y propuestas. Apoyo los proyectos de redes sociales regionales, como es el caso de Facepopular[4] (alternativa a Facebook), mas entiendo que si allí solo tengo a mis amigos "convencidos" de poco o nada sirve. Lo mismo cuando utilizo Telegram o Signal como alternativas a Whatsapp si mis contactos no lo utilizan. Y los tendidos de redes es claro que no los podemos llevar adelante solo con voluntad militante: se requieren millones para realizar obras de infraestructura como cableados o centros de datos regionales que anteriormente mencionaba.

Por lo tanto entiendo que las organizaciones sociales y movimientos progresistas de nuestro continente debemos aunarnos para exigir a nuestros gobernantes la creación de estos instrumentos emancipadores en lo que a redes e infraestructura refieren. Que se nos permita participar con voz y voto, junto a las corporaciones, de ser escuchados junto a la falacia de "múltiples partes interesadas" que define la Gobernanza mundial de Internet hoy día. Llevar este debate al seno de nuestras organizaciones sociales y políticas y ponerlo en tapa de agenda, porque el control y la vigilancia nos quitan seguridad, sin Seguridad es imposible concebir Democracia y sin ésta no se concibe el concepto de Estado.

4 actualidad.rt.com/actualidad/view/110238-facepopular-redes-facebook-latinoamerica

La política de la gobernanza de Internet:

El imperialismo por otros medios

Richard Hill

Estados Unidos se empeña en estructurar intencionalmente[1] la gobernanza de Internet de manera a garantizar la libertad corporativa sin restricciones y para favorecer su propio aparato de vigilancia en apoyo a su política exterior[2], bajo el pretexto de "combatir el terrorismo". Por la misma razón, por lo general rechaza que ciertos servicios deben ser servicios públicos (o bienes públicos); y rechaza cualquier rol gubernamental en la supervisión, y sobre todo la regulación, de Internet.

Nuestra creciente dependencia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), que incluye el uso de redes transnacionales para interconectar computadoras personales y sistemas informáticos comerciales, tiene importantes consecuencias para los gobiernos[3] y todas las líneas del comercio, en particular las finanzas.

La actual revolución de la información es mucho más significativa que los cambios inducidos previamente por la telegrafía o la telefonía.[4] Si bien los actores políticos en todo el mundo comprenden esto, la mayoría no percibe en su totalidad las implicaciones de poder. En contraste, los formuladores de políticas estadounidenses entienden la importancia de las redes, como Internet, para promover los objetivos geoeconómicos y geopolíticos de su país.[5]

Muchos aspectos de Internet siguen siendo regidos por entidades ad hoc dominadas por los intereses económicos de EEUU (o cuanto menos por aquellos de los países desarrollados), en formas que están casi completamente fuera del control de las instituciones existentes, como la agencia especializada en TICs de las Naciones Unidas, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), y fuera también del control de cualquier gobierno nacional, excepto EEUU.[6]

1 http://boundary2.org/2015/04/29/dissecting-the-internet-freedom-agenda/

2 Powers, Shawn y Jablonski, Michael (2015), *The Real Cyber War: The Political Economy of Internet Freedom*, University of Illinois Press

3 Un excelente análisis de los problemas que surgen de esta situación se encuentra en Hathaway, Melissa, 2014. "Connected Choices: How the Internet is Challenging Sovereign Decisions", *American Foreign Policy Interests*, vol. 36, no. 1, p. 300 http://belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/24689/connected_choices.html

4 Powers y Jablonski (2015)

5 Schiller, Dan (2014), *Digital Depression: Information Technology and Economic Crisis*, Urbana: University of Illinois Press

6 Hill, Richard (2013), "Internet governance: the last gasp of colonialism, or imperialism by other means", in Rolf H. Weber, Roxana Radu, y Jean-Marie Chenou (eds), *The evolution of global Internet policy: new principles and forms of governance in the making?*, Schulthess/Springer

Richard Hill es Presidente de la Association for Proper Internet Governance.

Las implicaciones de poder de esta situación son evidentes: la voz de EEUU y de las empresas privadas que respalda tiene mucho más peso sobre Internet global que la de cualquier otro actor. Y usan este poder para fines políticos (por ejemplo, vigilancia masiva) y con fines económicos (por ejemplo, las muy altas ganancias obtenidas por compañías como Google).[7] Por supuesto, EEUU acepta algunas discusiones internacionales, pero sólo en foros donde cuenta dominar, y sólo en la medida en que las discusiones se ajusten a sus expectativas. De hecho, EEUU utiliza abiertamente su poder político en los foros donde se debaten estos asuntos, tratando de imponer políticas comerciales y de inversión que favorezcan a sus empresas privadas, siendo ejemplos evidentes las discusiones dentro de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Asociación Transpacífico (TPP), la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP) y el Acuerdo de Comercio en Servicios (TiSA).

Adicionalmente, utiliza un discurso de derechos humanos, en particular la libertad de expresión y la amenaza de que otros gobiernos intenten controlar Internet por razones de censura o para reprimir la innovación, para ocultar sus propias violaciones de derechos humanos, en particular la negación de la gobernabilidad democrática, la imposición de leyes estadounidenses a la ciudadanía de países extranjeros y la vigilancia masiva. Es más, los acuerdos comerciales que Estados Unidos está utilizando para promover los intereses corporativos obstaculizan las aspiraciones de equidad económica transnacional.

A pesar de su amplia retórica sobre apertura, participación, rendición de cuentas y democracia, el modelo de gobernanza actual (llamado "el modelo de múltiples partes interesadas" o multisectorial) es en gran medida antidemocrático, porque está dominado por una camarilla profesional de representantes de intereses comerciales y políticos.[8] Y no ha podido abordar cuestiones clave de Internet, como la seguridad y la asequibilidad del acceso en los países en desarrollo.

La renuncia por parte de Estados Unidos a los últimos vestigios de su control sobre la gestión y administración de nombres y direcciones de Internet (la transición de IANA) se presenta como un paradigma exitoso para aplicar a otros ámbitos de la vida, pero en realidad es solo otra privatización que permite que empresas privadas controlen y exploten lo que deberían ser recursos públicos.[9]

Entretanto, el resto del mundo se queda al margen, sin darse cuenta de lo que está en juego o incapaz de pesar en el debate. Después de todo, ¿por qué uno se preocuparía por este desequilibrio de poder mientras el acceso a Internet continúe expandiéndose; el correo electrónico y la web permanecen aparentemente abiertos; los medios sociales se utilizan de maneras cada vez más creativas; y hay cada vez más disponibilidad de servicios innovadores "gratuitos"?

De hecho sí deberíamos estar preocupados, porque los servicios gratuitos no existen: los usuarios pagan por los servicios que reciben proporcionando datos, que se monetizan y se utilizan para generar ingresos de un valor mucho mayor que el de los servicios prestados.

Como mi colega Parminder Jeet Singh y yo hemos planteado[10]: "Un orden digital global está tomando forma lentamente, pero mientras

7 Véase, por ejemplo, el informe anual 2013-2014 de IT For Change http://www.itforchange.net/ITfC_Annual_Report_2013-14/index.php/Main_Page

8 Powers y Jablonski (2015)

9 Hill, R. (2017) "Internet governance, multi-stakeholder models, and the IANA transition: shining example or dark side?", *Journal of Cyber Policy*, Vol. 1, No. 2

10 Hill, R. and Singh, P.J. (2017)"Digitalisation and the gig economy: Implications for the developing world", *Third World Resurgence*, no. 319/320 (Mar/Apr 2017) http://twn.my/title2/resurgence/2017/319-320/cover03.htm

el Norte está desarrollando las normas y los principios de políticas para este orden sobre la base de sus propios intereses, el mundo en desarrollo permanece en los márgenes de este proceso. A menos que reaccionen en forma conjunta, los países en desarrollo corren el riesgo de verse atrapados en una dependencia digital que finalmente tendrá un impacto en su soberanía nacional".

Y, por lo tanto, no sorprende que Internet se esté utilizando como una herramienta para el dominio económico y político, es decir, el imperialismo, así como, en el pasado, otros medios de comunicación, como las carreteras y la telegrafía, fueron utilizados por los imperios en su propio interés. [11]

11 Véase, por ejemplo, Hills, J. (2007) *Telecommunications and Empire*, University of Illinois Press

En este sentido, invitamos a la ciudadanía a unirse al Foro Social de Internet[12], tal como se describe en el documento conceptual: *Por qué el futuro de Internet necesita movimientos de justicia social*[13]; y a respaldar la *Declaración de Delhi*[14] de la Coalición JustNet. *(traducción ALAI)*

Este documento se ha tomado en gran parte de un artículo anterior "Las verdaderas apuestas de la gobernanza de Internet", State of Power 2015, Transnational Institute, enero de 2015.

12 http://internetsocialforum.net/isf/?lang=es

13 http://internetsocialforum.net/isf/?page_id=1406&lang=es

14 https://justnetcoalition.org/delhi-declaration_es

Reprogramando el horizonte de lucha

François Soulard

"La lucha contra nuestras propias debilidades (...) cualquiera sean las dificultades creadas por el enemigo, esta lucha contra nosotros mismos es la más difícil, tanto en el presente como en el futuro de nuestros pueblos"
Amílcar Cabral, La Habana, 1966.

Internet y el ciberespacio se han vuelto en muy poco tiempo –25 años– un nuevo espacio estratégico en el cual tiene lugar una nueva competición entre potencias y por la generación de riqueza. En el terreno geopolítico, esta "sed" de potencia se va intensificando en el actual periodo de reconfiguración global. Muchos Estados, con más agilidad que los bloques regionales, buscan consolidar su seguridad y ampliar las bases de su potencia. Para entender esto, es útil recordar lo que formalizó John Mearsheimer con la idea de *realismo ofensivo* en las relaciones internacionales: a mayor anarquía del escenario internacional, mayor preocupación de los grandes Estados por su seguridad y mayor carrera por la hegemonía y la potencia. Si bien existen potencias hegemónicas, y si la globalización ha generado niveles inéditos de concentración de riqueza (facilitada entre otros factores por la revolución informacional), no quita que el escenario global sigue siendo profundamente interdependiente y anárquico, sin disponer de un poder supranacional capaz de fijar nuevas reglas del juego. El sociólogo Zygmunt Bauman resume muy bien este escenario con la fórmula: "hay una política local sin poder y un poder global sin política".

La preocupación actual por recobrar seguridad y potencia se propaga de forma contradictoria y muchas veces brutal, en el telón de fondo de una dispersión del poder global y de un mercado desenfrenado luego del fin de la Guerra Fría, y más recientemente endurecido luego de la crisis financiera del 2008. El retorno de Asia –luego de tres siglos– al centro de gravedad geopolítica es también un dato central del contexto. Estos movimientos de fondo no son separables de las disputas que se dan en torno a Internet. La presencia de Asia, por ejemplo, se refleja muy bien en las actuales potencias ciberindustriales (por orden de potencia[1]): Estados Unidos, China, Corea del Sur, Taiwan, Singapur e Israel, después India, y más lejos Rusia, la Unión Europea y Japón. Los Estados Unidos, actual potencia hegemónica del octavo continente[2], decidieron pasar estratégicamente en los años 2000 de un manejo de las tecnologías soberanas a una búsqueda de control y supremacía mundial sobre estas tecnologías. Edward Snowden permitió abrir una primera ventana sobre esta realidad.

En una línea similar, la OTAN organizó en 2010 la primera cumbre sobre los "comunes estratégicos", incluyendo naturalmente Internet y el espacio digital, mientras van emergiendo

François Soulard es migrante franco-argentino, comunicador y activista. Coordina actualmente la plataforma de comunicación Dunia.cc y es miembro de la Red de comunicadores del Mercosur y del Foro por una nueva gobernanza mundial.

1 Retomando el referencial amplio de Laurent Bloch en «Internet ¿vector de potencia de los Estados Unidos?», 2017.

2 Parafraseando al ingeniero nigeriano Philip Emeagwali.

doctrinas nacionales de ciberestrategias alrededor de todo el planeta. A nivel suramericano, el MERCOSUR y la UNASUR crearon formalmente instancias de trabajo sobre el tema de la ciberseguridad. En el plano de la economía, cabe recordar que, al concentrar, multiplicar y transferir la riqueza según una nueva modalidad en red, Internet se ha vuelto el primer vector de crecimiento y productividad en las economías avanzadas. En el top 10 de las empresas mundiales, que hace diez años eran sobre todo petroleras, hoy seis de ellas pertenecen al sector de las nuevas tecnologías de la información. Una de ellas es china.

Internet como teatro de conflicto

Este pantallazo de ejemplos ilustra cómo Internet ha transitado de una primera estructura libertaria e innovadora, a un teatro de conflicto y un reto geopolítico, donde los actores tradicionales –no solamente los grandes– afirman su voluntad de soberanía y su pretensión imperial. Si miramos históricamente las etapas de emergencia de los primeros comunes globales –tales como la alta mar y el espacio atmosférico–, la rivalidad entre las potencias se expresó fundamentalmente a través de los conflictos y de la voluntad de expandir su poder en estos espacios, dando lugar paso a paso, a normas y sanciones internacionales. El mismo rumbo parece trascender en Internet. Pero las modalidades de confrontación, de ocupación de su espacio y la densidad de los actores lo vuelven también muy distinto a los comunes globales que acabamos de mencionar. Por eso, es clave actualizar el marco de análisis acerca de cómo las redes digitales alteran o generan nuevos "cortocircuitos" en la arquitectura del poder, en particular a nivel de la soberanía y la dependencia.

Como fuerza vinculante y espacio transnacional de intercambio, Internet es por definición un creador de interdependencia y un perturbador del mosaico fragmentado de soberanías nacionales. En efecto, la soberanía tradicional, entendida como el manejo del destino colectivo y de un territorio por su Estado y su propia población, hoy se yuxtapone con un efecto contrario de *dependencia extraterritorial*, el cual opera una suerte de trueque de soberanías a cambio de garantías de protección o de integración en el juego de la globalización. Este doble mecanismo es visible, por ejemplo, a nivel de las instituciones financieras internacionales cuando condicionan los préstamos financieros a un ajuste estructural, que termina muchas veces en una cesión de soberanía política. Algo semejante y más sutil ocurre también en el sistema monetario internacional, basado en el dólar av raíz de los acuerdos de Bretton Woods. Implica subsidiar una moneda de intercambio internacional en beneficio de una potencia centralizadora de la función monetaria que va aspirando la capacidad financiera de varios países en desarrollo.

Pero una forma más avanzada de esta transferencia de soberanía se da en el ámbito cibernético, debido a su carácter virtual, descentralizado y multidimensional. En la arquitectura en "capas" de Internet, conviven de forma íntima y virtuosa la riqueza cognitiva traída por la multitud conectada, junto con una lógica estructural de transferencias de soberanía y recursos que se realiza en niveles poco o no perceptibles para los internautas. En el plano cognitivo, los usuarios potencian su libertad y su capacidad informacional gracias a los efectos de la red. En otro plano, es decir el plano de los datos, del código y de la infraestructura, las prácticas individuales y colectivas habilitan una monetización de los datos digitales, la monopolización de las infraestructuras y los servicios informáticos, alimentando así una profunda asimetría de capacidades informacionales, de control y de vigilancia masiva al beneficio de las potencias digitales.

Estas realidades duales y totalmente imbricadas conviven hoy y dominan en el ciberespacio, sin necesidad de coerción, ni sistema de medición o regulación que permita poner un freno a la transferencia programada de soberanías digitales (y de capacidades estratégi-



cas). Para "llamar a las cosas por su nombre", como diría Rosa Luxemburg: se trata de una suerte de neofeudalismo, de nuevo imperialismo de interpenetración aplicado a la esfera informacional, cuyos efectos monopólicos se ven aumentados exponencialmente por las características de la red. En el plano organizacional, este fenómeno no es separable de la asociación orgánica entre los Estados industriales y su extensión extraterritorial a través de las empresas transnacionales. En este período de intensificación de las rivalidades geopolíticas, la prioridad está puesta claramente en aumentar su potencia por encima de los referenciales de derechos humanos u otras cuestiones sociales. Estos últimos aspectos explican también el rápido ascenso de Asia y China en el ciberespacio.

La disputa por soberanía

En este marco, la palabra *soberanía* carga tal vez el mayor sentido a la hora de disputar una Internet al servicio de un proyecto político regional y de los intereses públicos. ¿Qué implica recuperar o construir soberanía en el espacio digital? En primer lugar, actualizar la mirada conceptual y dimensionar la profundidad estratégica que recubre el ciberespacio en la agenda política. Este salto cualitativo de conciencia ha sido muy plebiscitado en el encuentro *Diálogos por una Internet ciudadana* de Quito en septiembre 2017. Hemos ingresado en una nueva era de Internet que se instaló mucho más rápidamente en la realidad que en nuestras mentes. Varios gobiernos latinoamericanos han emprendido políticas nacionales valiosas en materia educativa e industrial, pero han demostrado insuficiente voluntad para ir más a fondo en este tema en relación con la integración regional (por ejemplo en el caso del anillo de fibra óptica de la UNASUR). Obviamente, es un esfuerzo difícil que no se satisface de compromisos hechos a medias. Para los movimientos sociales y la sociedad civil, esto implica actualizar un nuevo horizonte de lucha en relación con las conquistas anteriores sobre esta temática y con otros frentes de lucha.

En segundo lugar, la situación obliga a consolidar un *actor colectivo* capaz de promover una agenda de independencia tecnológica en todos los niveles de Internet, asociando los derechos humanos y elementos de ruptura para una transición "poscapitalista". El arreglo corporativo-estatal que estructura hoy el ciberespacio y la economía digital no es compatible con un paradigma de derechos humanos ni de acceso democrático a los recursos. Si el momento político actual no permite siempre tener gobiernos aliados, un eje a privilegiar tiene que ver con los territorios en resistencia, así como también las alianzas con otros sectores sociales (comunicadores, consumidores, municipios y gobiernos locales, comunidades...). Conocer y acumular las experiencias, que han sido muchas en el continente, es un gran potenciador en pos de ser actor colectivo. Con tanta asimetría, es probable que haya que pensar "pequeño" para ser alternativo. Pero la acción en red que reconfigura actualmente el mundo demuestra también que lo pequeño y lo profundo… pueden convertirse en algo grande.



El nuevo desafío de sindicalismo internacional:

Tecnología, comercio electrónico y empleo

Sofia Scasserra

¡Levante la mano quien no tiene una cuenta de Facebook o WhatsApp! ¡O quien nunca usó un servicio de Google! ¿Quizá quien nunca haya usado un servicio de apple? ¿Sea una macbook, un ipad, o itunes?

Hay cosas que nos son completamente naturales y ya ni pensamos en que lo que están atrás son empresas. Las internalizamos en nuestras vidas hasta el punto de que ya no podemos imaginar vivir sin ellas.

Lo cierto es que estos avances no solo revolucionaron nuestras vidas, sino que también cambiaron la forma de producir bienes y servicios, y de hacer negocios, y por ende cambiaron lo que más nos concierne: los puestos de trabajo.

Es una verdad ineludible: cambió el mundo del trabajo y cambió la manera en la que consumimos. El auge del comercio electrónico ha revolucionado y permeado todo lo que conocemos en una muy breve cantidad de años.

El negocio de la venta al menudeo y la logística son de los más dinámicos hoy por hoy. Hace algunos años Walmart parecía el jefe indiscutido de ese mercado, siendo la empresa que más facturaba a nivel global y la que mayor cantidad de trabajadores empleaba. Marcaba las reglas de mercado y los estándares a seguir para el negocio. Eso cambió. En efecto, desde el año pasado AliBaba, una empresa china del tipo conocido como Marketplace, desbancó a Walmart y es hoy por hoy la que mayor divisas genera.

Esto habla de varios cambios trascendentales a nivel mundial: por un lado el fin de la hegemonía norteamericana y europea como las únicas economías con capacidad para generar empresas multinacionales con economía de escala; por otro lado, la importancia del comercio electrónico y la necesidad de modernizar la estrategia de negocios; y finalmente el fuerte impacto en el sector logístico, con la baja asociada a los costes de transporte. La estrategia histórica de Walmart de tener fábricas en China cuyo único comprador era la empresa para poder controlar los precios, sumado a la fuerte estrategia de centros de distribución, parecen haber sido desbancados por la economía colaborativa: AliBaba no produce nada, es un portal que conecta compradores y vendedores y la logística está a cargo de ChinaPost, el sistema de correos de China.

Pasa a ser esencial los tiempos de entrega, el costo del transporte, y la capacidad de procesamiento y distribución del correo. Respondiendo a esta estrategia es que Walmart intentó una alianza con Uber para poder entregar sus productos a tiempo y limitó el acceso al mercado de AliBaba en Estados Unidos.

Sofia Scasserra es investigadora y docente, Instituto del Mundo del Trabajo Julio Godio-UNTREF; asesora en Temas Económicos y de Comercio Internacional FAECYS - UNI Américas; representante de Red OWINFS Argentina.

La trasformación pudo más, y AliBaba expandiéndose al mercado interno y externo, logró lo impensado: ser la empresa de comercio al menudeo que más factura a nivel mundial.

Estas empresas son parte de un conglomerado conocido como GAFA-A[1], el grupo empresario que hace lobby a nivel mundial para lograr impulsar la agenda de libre comercio electrónico. ¿Quién es GAFA-A? Google, Amazon, Facebook, Apple y AliBaba. Estas empresas dan servicios espectaculares en internet. Todos ellos, a excepción de Apple, gratuitos. Y es bueno que se note algo: si el producto es gratis es porque el servicio que brindan no es su producto. El producto eres tú.

Exacto. Venden tus datos a otras empresas para mejorar sus plataformas de venta, desarrollar una nueva economía de algoritmos y producir inteligencia artificial. Ese es el negocio.

Es que estamos ante la cuarta revolución industrial. La revolución impulsada por la economía de datos y tecnología. Una economía dirigida por algoritmos. Se procesan datos, se arman algoritmos, obtienen un perfil perfecto del consumidor, hacen publicidad dirigida, optimizan el servicio de venta al punto tal que va a ser imposible desbancar a estas empresas en el futuro. Además de eso, los algoritmos reemplazan procesos dentro de las empresas, y por ende personal. La inteligencia artificial y los algoritmos son el negocio del futuro.

En consonancia con esta realidad hay dos elementos a tener en cuenta: los cambios en el mundo del trabajo, por un lado, y las nuevas normas que se están estableciendo en la Organización Mundial de Comercio a fin de moldear la economía del futuro o establecer las reglas de juego de esta cuarta revolución industrial.

1 Idea elaborada por Burcu Kilic y Renata Avila. Para ver mas https://www.opendemocracy.net/digitaliberties/renata-avila-burcu-kilic/new-digital-trade-agenda-are-we-giving-away-internet

Estas cosas son las dos caras de una misma moneda: es que la relación capital y trabajo están íntimamente relacionadas, y hoy por hoy los datos y la tecnología conforman el capital de esta nueva revolución industrial.

Los nuevos puestos de trabajo

Es común leer títulos apocalípticos sobre el futuro del trabajo. Páginas y páginas dedicadas a describir cómo una máquina, un algoritmo, un software nos va a reemplazar a todos y cada uno de nosotros en la economía del futuro. Falso. Nada más falso que eso. Esta es la cuarta revolución. Antes de ésta hubo tres más. En todas se tuvo el mismo miedo y en todas, la humanidad sobrevivió trabajando. En todas se destruyeron puestos y se crearon nuevos, haciendo honor al concepto de Sombart y Schumpeter de la “destrucción creativa”.

Las empresas de tecnología necesitan enormes estructuras de manejo, producción y mantenimiento de software. Las empresas de servicios precisan enormes estructuras de back office. Y así podemos seguir. Además, siempre estará el empleo irremplazable: los trabajadores domésticos, los maestros que no solo enseñan, dan contención y cuidado. Las enfermeras, acompañantes terapéuticos y psicólogos. Toda una economía dedicada al amor, irremplazable por cualquier máquina o programa por complejo que sea. Estos son solo algunos ejemplos.

La realidad es que el ser humano es esencial para generar capital, conocimiento y valor agregado, no solo por sus ideas, sino por su trabajo.

Entonces, ¿qué pasa con los puestos del trabajo del futuro? Ahí está el problema. Habrá más empleo, pero ¿a qué costo? Cada vez más las empresas utilizan la estrategia de tercerización, buscando en pymes y empresas chicas, parte de su negocio, no haciéndose responsables de las condiciones de empleo que éstas brindan. Muchas veces son

cuentapropistas los que están detrás de esa página web, generando empleos precarios y trabajadores vulnerables. Existen empresas monstruosas como Mercado Libre que opera en 18 países y es una de las que más factura en venta al menudeo regional y cuenta solo con 4000 empleados en la región. En la mayoría de los países donde opera ni siquiera tiene presencia comercial. Todo el soporte se terciariza. Los productos que vende no son propios, todos cuentapropistas o pymes operando en las sombras. Empleo precario, trabajadores vulnerados.

¿Qué pasa con el empleo público?

El empleo público no es ajeno a esta corriente. Las negociaciones comerciales en los acuerdos megarregionales y tratados de libre comercio tienen dos pilares: privatización y desregulación.

Privatización de las empresas estatales por un lado. Pero privatización de la función pública por otro. Es decir, no solo se busca pasar cada vez más negocios a manos privadas, sino que se busca un Estado chico, que sea un mero facilitador de negocios privados. Un Estado que cobre pocos o nulos impuestos, se dedique a licitar obras y brindar servicios a los sectores no rentables de la economía. El resto, debe pasarse a manos privadas.

Se busca un Estado eficiente, y bajo este concepto se quiere terciarizar algunos de los servicios que brinda el Estado. Las regulaciones y exigencias pasan a ser mínimas. En efecto, otra característica de esta economía son los espacios e instancias como la "responsabilidad social empresaria" y los estándares de normas ISO, entre otros, logrando una autorregulación empresarial, donde no son los Estados los que tienen la soberanía para exigir, sino que las corporaciones controlan a las corporaciones con estándares determinados por ellas mismos.

Las reglas de juego o ¿quién corta el bacalao?

¿Se puede hablar de futuro del trabajo sin hablar de capital? ¿Se puede hablar de capital sin hablar de tecnología y datos? ¿Se puede hablar de tecnología sin hablar de comercio electrónico? Creo que no. Son conceptos íntimamente relacionados que conforman lo que llamamos la cuarta revolución industrial o la economía de algoritmos.

Existen instancias como la Organización Mundial de Comercio, que hará su próxima Conferencia Ministerial en diciembre 2017 en Buenos Aires, que busca negociar estos temas y fijar bajo el paraguas del E-Commerce (comercio electrónico) estas nuevas normas y estándares internacionales a fin de que la economía del futuro esté dictada con las reglas del capital, enormes empresas de tecnología que ni siquiera tienen presencia comercial en nuestros territorios, sino que tienen domicilio en algún paraíso fiscal lejano.

Estas reglas no pueden, no deben ser fijadas por los Estados respondiendo al lobby empresario. La única manera de que esta gigantesca revolución del capital funcione a favor de consumidores y trabajadores es si la sociedad se involucra en el armado de las reglas, conservando la soberanía regulatoria de los Estados, exigiendo que las empresas sean responsables de toda la cadena de suministro de su negocio, vinculando a los sindicatos en el proceso decisorio y regulatorio, ejerciendo control y exigiendo estándares que beneficien a las sociedades en conjunto.

Los trabajadores somos protagonistas de la historia. La lucha sindical ha sabido obtener grandes logros. Este nuevo escenario no puede sernos ajeno, ya que aquí se define el futuro del trabajo, y por consiguiente, de los trabajadores y la sociedad en general.



El comercio electrónico y la OMC

Deborah James

A principios de la década de 1990, las empresas transnacionales (ETN) agrícolas, de servicios, farmacéuticas y manufactureras consiguieron acuerdos en la Organización Mundial del Comercio -OMC- en cada uno de esos sectores que les aseguraron el derecho a esas empresas de participar en los mercados en condiciones ventajosas, al mismo tiempo que la capacidad de los gobiernos de reglamentar y moldear sus economías se veía mermada y restringida. Las materias acordadas reflejaban la agenda empresarial corporativa de ese momento.

Hoy las corporaciones empresariales más grandes de todas también están procurando asegurarse derechos y perpetuarlos a través de acuerdos comerciales, incluso en la OMC, que a su vez maniatan la reglamentación de interés público. Pero ahora, las cinco empresas más grandes son todas de un mismo sector –el de tecnología–; y todas son de un solo país: Estados Unidos. Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft, con apoyo de otras empresas y los gobiernos de Japón, Canadá y la UE (y algunos países en desarrollo alineados con éstos), están intentando reinventar las normas de la economía digital del futuro tratando de obtener para ello un mandato dentro de la OMC[1] para negociar normas vinculantes rotuladas como de "comercio electrónico".

Sin embargo, las normas que pretenden establecer abarcan mucho más que lo que la mayoría de nosotros entendemos por "comercio electrónico". Su primera prioridad es asegurarse el libre acceso al recurso más valioso hoy en día en el mundo: los datos, que son el nuevo petróleo. Quieren que se les permita hacerse de los miles de millones de datos que producimos a diario como humanos interconectados digitalmente, trasladar o transferir esos datos a cualquier lugar que les plazca, y guardarlos en servidores en cualquier lugar de su elección, que en la mayoría de los casos es Estados Unidos. Eso pondría en riesgo la privacidad y la protección de los datos en todo el mundo, dado que en Estados Unidos se carece de protección jurídica para los datos.

Después pueden procesar esos datos y transformarlos en inteligencia artificial que puede empacarse y venderse a terceros para obtener enormes ganancias, de manera semejante a las rentas derivadas de las patentes monopólicas. Quien posea los datos controlará el mercado en la economía del futuro. Estas empresas ya son blanco de muchas críticas por su comportamiento monopólico y oligopólico, que se vería reforzado si logran lo que están proponiendo en la OMC.

Piensen nomás en Google, que es hoy el mayor recaudador de ingresos por publicidad gracias a su capacidad de análisis y re-embalaje de nuestros datos. Y en Uber, que es la empresa de transportes más grande del mundo, aunque no cuenta con una flota propia de automóviles y sus conductores no figuran en su nómina de empleados. Su activo más valioso es la gigan-

1 Ver https://www.alainet.org/en/articulo/185505

Deborah James es Directora de Programas Internacionales del Centro de Investigación en Economía y Política (www.cepr.net) y coordina la red mundial Nuestro Mundo No Está en Venta (OWINFS, por su sigla en inglés).

tesca cantidad de datos que posee acerca de cómo la gente se mueve en las ciudades. Su tamaño y la ventaja que le da ser el primer operador del mercado, sumado al ejército de abogados con que cuenta, puede eliminar o sencillamente comprar y absorber a la competencia en cualquier parte del mundo. Los trastornos que Uber ha ocasionado en el sector del transporte pronto se harán ver en prácticamente cualquier sector de la economía que uno pueda imaginar. Todo lo que se pueda decir hoy sobre las consecuencias de esto para el empleo y los trabajadores y trabajadoras probablemente se quede corto.

Otra norma clave a la que aspiran estas megacorporaciones habilitaría a las empresas de servicios digitales a operar y obtener ganancias dentro de un país sin necesidad de tener ningún tipo de presencia, ni física, ni como persona jurídica. Pero si una entidad de servicios financieros por Internet va a la quiebra, por ejemplo, ¿cómo podrán los ahorristas buscar y obtener compensación? Si a una trabajadora o trabajador contratado por la empresa se le violan sus derechos, o si un consumidor es estafado, ¿cómo podrán conseguir que se les haga justicia? Y si la empresa no tiene presencia comercial en el país, ¿cómo se le cobrarán los impuestos que corresponde para que su actividad no represente una competencia desleal con las empresas locales? La mayoría de los países exigen que los proveedores de servicios extranjeros tengan presencia comercial física para poder operar en el país, justamente por estos motivos; pero las grandes empresas de tecnología condenan este requisito como un obstáculo al comercio (y a ganancias inusuales). La reglamentación de interés público se vería seriamente socavada.

Pero eso no es todo. Las grandes empresas de tecnología no quieren que se les exija dejar beneficios en las economías locales donde extraen ganancias. La mayoría de los países aplican una serie de políticas conocidas genéricamente como ‘requisitos de desempeño’ para garantizar que la economía local se beneficie de la presencia de empresas transnacionales: transferencia de tecnología, que contribuya al surgimiento de nuevas empresas locales; componentes o insumos nacionales, para estimular así a las empresas locales; y contratación de mano de obra local, para fomentar el empleo. Sin embargo, aunque todos los países que hoy llamamos desarrollados utilizaron estas estrategias para desarrollarse, ahora quieren ‘patearles la escalera’ a los países en desarrollo para que no puedan hacer lo mismo, exacerbando así las desigualdades entre países.

El modelo de negocios de muchas de estas empresas se basa en tres estrategias que conllevan graves impactos sociales: desreglamentación, precarización creciente del empleo y ‘optimización fiscal’ –que la gran mayoría catalogaríamos como semejante a la evasión de impuestos–. Todas estas tendencias a la baja se acelerarían y perpetuarían si en la OMC se llegasen a aprobar las nuevas normas propuestas sobre “comercio electrónico”.

“Colonialismo digital”

Desde que presentaron por primera vez sus propuestas en la OMC el año pasado, los promotores de las normas sobre “comercio electrónico” han intentado alterar el mandato actual de “discusiones” sobre comercio electrónico y convertirlo en mandato para “negociar normas vinculantes” sobre comercio electrónico en la OMC. La justificación que esgrimen para sus propuestas es que el comercio electrónico promoverá el desarrollo y beneficiará a las micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyME), como si fomentar el comercio electrónico fuese lo mismo que establecer normas vinculantes al respecto en la OMC, redactadas por las propias transnacionales. Pero los países en desarrollo han centrado sus demandas en esta área en que haya más infraestructura, acceso a financiamiento, cerrar la brecha digital (obteniendo acceso asequible), capacidad regulatoria creciente, y otras inquietudes que no serán abordadas por las nuevas normas sobre comercio electrónico propuestas en la OMC. Hay un grupo de 90 países que hace tiempo viene planteando propuestas en la Organiza-

ción que dotarían de mayor flexibilidad a los países en desarrollo para ejecutar políticas nacionales de fomento al desarrollo, pero sus propuestas son habitualmente ignoradas en las negociaciones.

Entretanto, las MiPyME ya tienen participación en el comercio electrónico; pero si se adoptan normas sobre comercio electrónico en la OMC, estas empresas tendrán menos chance de beneficiarse de la escala y sacar provecho de los subsidios que históricamente reciben, la infraestructura sólida auspiciada por el Estado, estrategia de exención fiscal, y un sistema de normas de comercio redactadas por ellas mismas y sus abogados. Lo que necesitan las MiPyME son políticas públicas en función de una estrategia de industrialización digital; pero las políticas que avizoran los promotores de normas vinculantes sobre "comercio electrónico" en la OMC más probablemente conduzcan a lo que se ha dado en llamar nuevo "colonialismo digital".

Nuevas estrategias de negociación

Debido a la resistencia en masa que ha opuesto el bloque africano y algunos países asiáticos y latinoamericanos, los promotores de esas normas vinculantes han optado ahora por aminorar sus ambiciones. Ahora están proponiendo asuntos aparentemente más técnicos como el pago electrónico, firmas electrónicas, y correo basura. Pero estos asuntos son jurisdicción de otros foros que es donde corresponde discutirlos, tales como la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI, o UNITRAL por su sigla en inglés) o la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), que en lugar de guiarse por intereses meramente comerciales, cuentan con equipos técnicos y de expertos en leyes que durante muchos años asesoraron a los gobiernos para el establecimiento de mejores normas.

Pensando tal vez en un Plan B, los promotores de dichas normas están sugiriendo que la "neutralidad tecnológica" ya existe en la OMC. Esto supuestamente implicaría que si un país "comprometió" los servicios financieros en la OMC –es decir, que estuvo de acuerdo en someter los servicios financieros a normas que restringen la reglamentación de ese sector- entonces los servicios bancarios transfronterizos por Internet quedarían ahora automáticamente comprometidos, con todos los riegos potenciales que supone esa modalidad de suministro de servicios bancarios, tales como las amenazas que representa para la ciberseguridad el ser víctima de hacking, o la potencial inestabilidad financiera que pueden acarrear los flujos de dinero irrestrictos, generando caos en los sistemas bancarios locales. Pero esto es un disparate, una noción absurda que nunca fue acordada por los miembros de la OMC, por más que ahora haya algunos países que intentan hacerla pasar como un principio aceptado.

Esos mismos promotores también están presionando por la renovación de una exención de aranceles a los productos entregados por medios electrónicos. Pero no existe ningún fundamento económico para que los productos comercializados digitalmente no deban contribuir al fisco nacional mientras que los intercambiados por medios tradicionales generalmente sí lo hacen. Las grandes empresas de tecnología quizás consigan la renovación de esa exención, ya que generalmente es usada como moneda de cambio por otra exención que ayuda a estabilizar el mercado de medicamentos genéricos en los países en desarrollo, que contribuye a garantizar el acceso de millones de personas en esos países a medicamentos vitales.

El desenlace de la reunión Ministerial de la OMC que se realizará en Buenos Aires[2] (diciembre de 2017) dependerá en gran medida de la resistencia que los países en desarrollo opongan a este nuevo libreto gran-empresarial de las mayores empresas de tecnología. Para ello deben contar con la resistencia firme de la sociedad civil como ayuda contra la imposición de nuevas normas pro-empresariales que invadan a diario nuestras vidas.

2 http://bit.ly/2AHvL7V

Diálogos por una Internet Ciudadana:

Síntesis de los acuerdos

El Encuentro Diálogos por una Internet Ciudadana: NuestrAmérica hacia el Foro Social de Internet (CIESPAL, Quito, 27-29 de sept 2017) priorizó 3 ejes de debate: 1) conocimiento; 2) OMC, comercio electrónico, trabajo y territorio; y 3) democracia, seguridad y Estado. En las mesas, se construyeron propuestas, tanto de políticas públicas, como para la acción e iniciativas ciudadanas. (Síntesis elaborada por ALAI)

Acciones ciudadanas y agenda internacional

Llevar a cabo una amplia campaña comunicacional para sensibilizar a las organizaciones sociales, al público y a las autoridades sobre las actuales tendencias en internet y las tecnologías digitales.

Como prioridad urgente, desarrollar un debate público en cada país para la legislación en materia de protección y manejo de datos y contra la violencia digital. Para contribuir a este debate, compartir experiencias y propuestas entre países y consensuar criterios, como:

- » Prioridad a la seguridad y privacidad de las personas.
- » Agencias de protección de datos que garanticen la protección ciudadana. Almacenamiento descentralizado de datos, no concentrado en manos del Estado.
- » Transparencia sobre la gestión y uso de datos personales en los sectores público y privado.
- » Los datos personales o que permiten identificar a una persona deben ser declarados no mercantilizables. Prelación de la protección de datos personales sobre consumo y servicios.
- » Limitar y normar el uso de registros biométricos.
- » Los datos públicos no puedan estar en servidores extranjeros.
- » Además, los datos no deben ser considerados como un bien mercantil; se podrían considerar como un bien social útil para las políticas públicas. Implica definir qué datos deben ser públicos o abiertos y cuales considerados privados.

Compartir y sistematizar insumos y experiencias que alimenten la acción ciudadana, tales como: una guía de programas de software libre y herramientas de seguridad para las diferentes necesidades; una compilación de buenas prácticas de internet ciudadana; insumos sobre leyes y políticas públicas en los diferentes temas; materiales de capacitación.

Participar en la campaña de sensibilización y las movilizaciones en rechazo a la negociación del comercio electrónico en la Organización Mundial del Comercio -OMC- y los TLCs.

Impulsar propuestas en derechos digitales para el Tratado Vinculante sobre Empresas Transnacionales y Derechos Humanos.

Apoyar la campaña mundial contra los robots asesinos y las ciberarmas.

Canalizar propuestas hacia los procesos de integración regional, en materia de soberanía tecnológica y derechos digitales.

Continuar estos debates en espacios internacionales, rumbo al Foro Social Mundial de Internet, como: los eventos paralelos al Encuentro Ministerial de la OMC (Buenos Aires, 9-14 de diciembre 2017); el Foro Social Mundial 2018 (Salvador de Bahía, Brasil, marzo).

Construir aportes para una declaración universal sobre el acceso, uso y desarrollo de internet, como aporte regional a llevar al Foro Social de Internet.



Políticas públicas

Internet debe ser considerado un bien público o un servicio esencial, de acceso universal, antes que un servicio de mercado; y los servicios proveedores como servicios públicos.

Datos: promover leyes de protección de datos que prioricen los derechos humanos de la ciudadanía.

Seguridad y vigilancia: enfatizar en una concepción de seguridad humana, más allá de la seguridad de la infraestructura y de sus dueños; transparencia en el uso de los presupuestos públicos en las agencias de seguridad y evaluar su efectividad.

Inteligencia artificial: es necesario elaborar un marco jurídico para regular la aplicación de la inteligencia artificial y garantizar que los algoritmos sean transparentes.

Soberanía tecnológica: pensarla desde la soberanía popular, cuya premisa sea el interés público; promover la obligatoriedad del uso de software libre en sistemas de interés público, impulsar leyes que garanticen la neutralidad de la red. Ejercer incidencia para situar la gestión de la propiedad intelectual en el ámbito del derecho civil, en lugar del penal.

Cooperación sur-sur: promover la creación de infraestructura intrarregional de conectividad, plataformas regionales en función de intereses propios, para reducir la dependencia de las plataformas transnacionales; fabricación de componentes, entre otros.

Educación: fomentar una visión crítica y uso consciente de las tecnologías; la Ciencia, Tecnología y Sociedad como temas transeversales; enseñanza de software libre, privacidad y cifrado.

Trabajo y economía popular: garantizar los derechos de los trabajadores frente a la precarización y automatización generada por las empresas digitales; fomento del comercio electrónico que favorezca a los PyMES y productores rurales nacionales, sin dependencia de las grandes transnacionales.

Iniciativas de internet ciudadana

La internet ciudadana se construye a través de una multitud de acciones desarrolladas por distintos sectores. Con miras a fortalecerlas y afianzar los vínculos entre ellas:

» Propiciar que la ciudadanía se apropie del mundo digital, produciendo contenidos propios, que respondan a su identidad, intereses, problemáticas y diversidad. Y que asuma su poder de usar o desechar redes o empresas abusivas.

» Generar material pedagógico y de difusión; conformar brigadas de formación y concientización; realizar actividades formativas en torno a la tecnología y cultura libres.

» Impulsar intercambios, información, análisis, sobre el impacto de los cambios tecnológicos en lo laboral (precarización del trabajo), el agro, el medio ambiente, las ciudades, etc. Y alertar sobre propuestas adversas en campos como la geoingeniería, economía verde, genómica, que tienden a potenciarse con las tecnologías digitales.

» Buscar la convergencia entre sectores tecnológicos, tecnopolíticos, movimientos populares, organizaciones ciudadanas y entidades del sector público, para construir una fuerza social organizada que impulse esta agenda.

La resistencia a las armas autónomas levanta vuelo

Javier Tolcachier

Del 13 al 17 de noviembre se desarrolla finalmente en Ginebra, en el marco de la Convención sobre Armas Convencionales (CCW) de Naciones Unidas, la reunión del Grupo de Expertos Gubernamentales sobre armamento autónomo. La agenda del cónclave, postergado dos veces este año por dificultades de financiamiento, está centrada en el análisis de los aspectos tecnológicos, militares, legales y éticos de estas armas. Además de los Estados signatarios de la Convención, participan Estados observadores, organizaciones no gubernamentales y académicas activas en la esfera del desarme.

El tema del armamento autónomo y la necesidad de su regulación/prohibición va cobrando relevancia en el ámbito internacional. Según Mary Wareham, coordinadora de la Campaña Stop Killer Robots (paremos los robots asesinos), 19 países ya apoyan la prohibición de armas autónomas. En la reciente sesión del Comité de Desarme en la 72ª Asamblea General de la ONU, 34 países y 3 grupos regionales incluyeron el tema en sus declaraciones, entre ellos las delegaciones de Cuba, Ecuador y Pakistán, reiterando su llamamiento a su proscripción total.

La posición pakistaní no es en absoluto fortuita, ya que su pueblo, junto al de Somalia, Yemen y Afganistán, es víctima principal de los ataques con drones de EEUU. Los drones, considerados sistemas semiautónomos –es decir, con alguna mediación humana a distancia– van siendo perfeccionados con técnicas de inteligencia artificial para detectar blancos, eludir defensas enemigas y decidir ataques.

Tan sólo en Pakistán, según estadísticas de la Oficina de Periodismo Investigativo, se produjeron 429 ataques con drones desde 2004, asesinando entre 2500-4000 personas, con cifras de víctimas civiles que varían entre 400 y 1000, incluyendo un número cercano a los 200 niños. Otros informes, como el de la organización de derechos humanos Reprieve (2014) indican que por cada blanco intencional, los bombarderos teledirigidos de EEUU mataron veintiocho civiles. El diario pakistaní Dawn habla incluso de 140 víctimas inocentes por cada supuesto activista. Todo ello echa por tierra el argumento publicitario del complejo militar industrial, según el cual la mayor precisión de estas armas provocaría menos muertes en conflictos armados.

El arsenal de armas autónomas existente y en desarrollo no se limita a los drones. Ya hay vehículos, tanques, bombas, sistemas de monitoreo, robots de carga y combate, navíos y submarinos que utilizan inteligencia artificial. Además del uso para combate, hay un extendido equipamiento de espionaje, vigilancia y respuesta armada, incluso con aplicación en el campo civil.

Impulsadas por el militarismo estadounidense, estas nuevas tecnologías mortíferas están siendo también desarrolladas por países como Israel, Gran Bretaña, Rusia, China, Noruega, Corea del Sur, Alemania y Francia, indicando no solamente renovados peligros para la paz, sino el comienzo de una nueva carrera armamentista.

Javier Tolcachier es investigador en el Centro Mundial de Estudios Humanistas. Columnista y productor radial en Pressenza.

Precisamente la avidez de rédito económico de las corporaciones de armamento, paralelamente a la intención de no perder control geopolítico, son motivaciones centrales para la fabricación de material bélico con distintos grados de autonomía.

Debates en los organismos internacionales

Frente a este panorama, se levantan múltiples voces reclamando una discusión sobre este tipo de armamento. Sobre todo, desde la academia y las empresas desarrolladoras de aplicaciones de IA, que no quieren ver empañados los aportes positivos de esta tecnología por afanes armamentistas destructivos.

Ya en 2015, investigadores señalaron en una Carta Abierta la necesidad de prevenir una nueva carrera armamentista. Más recientemente, anticipando la Conferencia Internacional sobre Inteligencia Artificial en Melbourne, 116 fundadores de compañías de robótica e IA exhortaron a las Naciones Unidas a prohibir los LAWS (Sistemas autónomos de armas letales, por sus siglas en inglés). "*Las armas letales autónomas* –reza el texto– *amenazan con constituir la tercera revolución en las guerras. Una vez desarrolladas, permitirán que los conflictos armados tengan una escala nunca antes vista y una velocidad mucho mayor de lo que el ser humano pueda comprender*".

A este frente de resistencia se suman también exhortaciones desde diversas instituciones multilaterales y no gubernamentales. En 2013, el Alto Comisionado de Naciones Unidas sobre ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, Christof Heyns, pidió una moratoria en el desarrollo de armas autónomas.

En 2017, el Instituto Rathenau, comisionado por la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (PACE), recomendó la instalación de una Convención para salvaguardar los Derechos Humanos en la edad de la robótica. También en el seno de la UNESCO, la COMEST (Comisión Mundial de Ética en al Conocimiento Científico) recomendó a los Estados, en su informe de septiembre 2017, reconsiderar prácticas referidas a robots letales aludiendo a principios morales contrarios a las mismas.

Incluso las principales empresas informáticas se han visto conminadas a formar una alianza para "el buen uso" de la inteligencia artificial. Aun cuando el rechazo frontal al armamentismo no aparece específicamente en los pilares temáticos del acuerdo, los aspectos éticos parecen avanzar – cualesquiera sea su motivación - por los pasillos de estas megacompañías.

Más allá de estos impulsos, la resistencia central al armamento autónomo está nucleada en la Campaña Stop Killer Robots, con acciones de esclarecimiento y lobby. En su más reciente documento, la campaña exhorta a los Estados a garantizar la continuidad de las reuniones del Grupo de Expertos Gubernamentales extendiéndolas a cuatro semanas durante 2018, para sentar bases de futuras negociaciones restrictivas de los sistemas de armas autónomos.

Toda esta actividad cobra un envión adicional gracias a la aprobación en julio pasado del Tratado de Prohibición de Armas Nucleares, hito por el que se otorgó el premio Nobel de la Paz 2017 a la Campaña Internacional por la Abolición de Armas Nucleares (ICAN). Sin embargo, a pesar de los avances, este tema no puede quedar en mano de pocos. Máxime cuando la mayor parte de estos esfuerzos se realizan desde agrupaciones del Norte global. Mucho menos puede confiarse en la "buena voluntad empresarial" para detener la irracionalidad armamentista. Los pueblos del Sur global debemos activarnos.

La paz y el desarrollo humano se enfrentan en este campo, una vez más, a la voracidad económica de las corporaciones. Es hora de volcar la balanza a favor de los pueblos y desterrar todas las guerras, que más allá de la tecnología utilizada, nunca es autónoma y es siempre guiada por las peores intenciones.

Ojo con nuestros datos personales

Marcos Urupá

Sin lugar a dudas, Internet se ha convertido en algo casi esencial para la sociedad actual. Similar a lo que ocurrió con la televisión y la radio cuando surgieron, Internet se ha colocado como un servicio que tiene futuro, que ofrece nuevas oportunidades comunicacionales, incentivo en las áreas de salud y educación y nuevas formas de sociabilidad.

Inicialmente surgida en medios militares y / o académicos, la red mundial de computadoras pasó a ser utilizada por varios segmentos sociales. Ejemplo de ello son los estudiantes que pasaron a buscar informaciones para sus tareas escolares, mientras algunos jóvenes la utilizan simplemente para diversión en sitios de juegos. Las salas de chat se han convertido en puntos de encuentro para una charla virtual en cualquier momento. Los desempleados iniciaron la búsqueda de empleos a través de sitios de agencias de empleo o enviando currículos por e-mail. Las empresas descubrieron en Internet un excelente camino para mejorar sus ganancias y las ventas en línea se dispararon, transformando Internet en verdaderos centros comerciales virtuales.

En Brasil, sólo en el primer semestre de 2015 se movilizaron más de R$18.600 millones de reales de compras en línea, según datos de E-Bit / Buscapé.

Marcos Urupá es periodista y abogado. Integrante del Consejo Directivo de Intervozes -Coletivo Brasil de Comunicación Social. Doctorando en Políticas de Comunicación en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Brasilia - UnB.

Junto con todos estos nuevos paradigmas, Internet ha traído también nuevas formas comerciales, así como nuevas violaciones a derechos ya consagrados, como la violación de privacidad y la venta de datos personales. Los datos personales se convirtieron en el nuevo petróleo del mundo. Para tener una idea de lo que nuestros datos representan en el mercado digital, según el diario El País, nuestros datos valen en promedio 8 centavos de dólar por persona. Este es el valor que las empresas interesadas en la información de los internautas pagan para montar sus propias bases de datos. Esta información se utiliza posteriormente para asignar perfiles específicos con hábitos de compras, preferencias personales e incluso orientación política de millones de personas.

Según el director de comunicación de Amnistía Internacional en España, Miguel Ángel Calderón, *“El hecho de poder comercializar esas listas y de que ellas puedan acabar llegando a personas indebidas hace posible que sean usadas en iniciativas que podrían afectar los derechos humanos, como la creación de perfiles sofisticados que pueden atentar contra la privacidad”*.

Facebook, una de las redes sociales que está entre las mayores empresas que recogen datos personales de los usuarios, incluso fue multada en España. La Agencia Española de Protección de Datos (SEPD) impuso una multa de 1,2 millones de euros a Facebook por violar las reglas españolas de protección de datos. La Agencia constató que la empresa recoge, almacena y utiliza datos de sus usua-



rios, incluidos los que están protegidos, con fines publicitarios, sin autorización alguna de las personas.

Un aspecto importante que merece ser destacado es que ese “tráfico” de datos, sea para la venta o para potenciar y dirigir campañas publicitarias, no es algo que sucede sólo con las empresas de tecnologías. En Brasil, podemos citar varios casos, entre ellos el de la red de supermercados Pan de Azúcar.

La empresa, una gran red nacional de supermercados, creó una aplicación, el “Pão de Açúcar Mais”, que ya fue bajado por más de 500 mil personas, cuyo objetivo es garantizar descuentos importantes en diversos productos. Hasta ahí todo bien, ¿quién no quiere tener buenos descuentos en productos y servicios? Pero hay una pregunta: ¿qué es lo que la empresa gana con eso? La respuesta es: los datos personales de los clientes usuarios de la aplicación. A pesar de que el negocio de Pan de Azúcar no es la tecnología, desde el momento en que tiene acceso a los datos personales de los usuarios de la aplicación, que se suministran como condición para que pueda utilizar la aplicación, es posible dirigir campañas en su amplia red de establecimientos o peor aún, proporcionarlos a empresas asociadas. Y eso puede ser de manera gratuita o mediante un pago.

Estas prácticas a menudo tienen en común los modelos de términos de uso y la política de privacidad. Hoy, para tener acceso a las diversas facilidades de servicios por medio de las aplicaciones, sea de una compra con descuento, como este caso de la red de supermercados brasileña, o facilidades de comunicación, como en el caso de una aplicación de Facebook, tenemos que someternos a las reglas impuestas por los términos de uso y aceptar las políticas de privacidad de esas grandes corporaciones.

Estos términos de uso, combinados con la política de privacidad de estas aplicaciones, permiten el seguimiento de la navegación de los usuarios en otros sitios (a través de la instalación de cookies, archivos de Internet que almacenan temporalmente lo que el internauta está visitando en la red). En casi todos los casos, estos términos no se leen. Y si lo fueran y tuviéramos alguna discrepancia, ni tendríamos la oportunidad de cuestionarlos, porque al negarlos, simplemente no tenemos acceso a la aplicación. Es decir, no es un acuerdo sino una imposición.

Esta es una práctica abusiva e impositiva para los usuarios. En el fondo, se observa que estos servicios no son gratis. Son formas de captar nuestra información, ya sea de navegación o de datos personales, para subsidiar campañas o ser objetos de venta a otras empresas. Es importante subrayar que esta práctica, la de recoger y sistematizar datos, no es nueva.

Las aseguradoras y empresas de tarjetas de crédito, por ejemplo, ya tenían esa práctica de recopilar nuestra información para catastros socioeconómicos y perfiles de compras. Pero ahora, hay dos diferencias: la primera es alta capacidad de “inputs” de informaciones que hacemos en esas plataformas. Diariamente, esas plataformas son abastecidas con nuestra información a una velocidad vertiginosa, ya que la digitalización de los datos ha facilitado esta práctica y nos permite gestionar información en tiempo real desde el momento en que estamos conectados. Y hoy, pasamos buena parte del tiempo del día conectados. El volumen de datos generados es enorme.

La segunda es la capacidad de procesamiento de la información recopilada. Antes, esa información se almacenaba en papel o en alguna base de datos que no permitía una comunicación y cruzamiento entre ellos. A partir del momento en que usted crea una tecnología capaz de cruzar cierta información, usted crea un nuevo abanico de información capaz de dirigir e individualizar acciones que antes eran hechas sin mucha precisión. Esto es lo que se llama Big Data.

A partir del análisis adecuado de todos estos conjuntos de datos, es posible encontrar tendencias de negocios, gustos y toda clase de preferencias de una persona. Antes de estas empresas de tecnología, el Estado era el mayor tenedor de información de un ciudadano. En São Paulo, por ejemplo, hemos visto a la alcaldía de la capital, comandada por Joao Dória, utilizar datos de los ciudadanos usuarios registrados en el programa billete único como moneda de cambio en el intento de obtener un buen negocio con empresas.

Una campaña para frenar los abusos

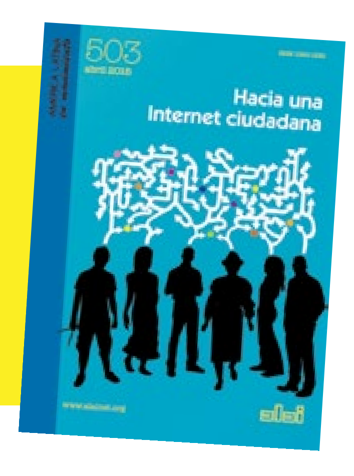
Ante los graves problemas señalados aquí, hay que alertar a la sociedad en general sobre lo que está sucediendo con sus datos. En Brasil, entidades organizadas en la Coalición Derechos en la Red (que reúne a decenas de entidades de la sociedad civil, investigadores y organizaciones de defensa del consumidor) lanzó la campaña "Sus Datos Son Usted: libertad, protección y regulación". La iniciativa va a promover diversas acciones para pautar el tema y llamar la atención sobre la necesidad de construir reglas que eviten esos abusos, en especial una legislación sobre el asunto.

La Campaña tiene una extensa agenda que pasa por eventos y la diseminación de materiales en redes sociales, con la intención de denunciar los abusos cometidos por aquellos que usan datos personales y privados como moneda de cambio. Es importante resaltar, como ya se ha dicho, que es necesario navegar por Internet y utilizar todas las facilidades proporcionadas por las aplicaciones existentes. Pero eso no significa en modo alguno que nuestra privacidad sea violada o que debemos ser rehenes de las prácticas abusivas de esas grandes empresas.

Otro punto que debe quedar claro es que este debate no pasa por la lógica del "no tengo nada que esconder". El enfoque aquí es impedir que las empresas ganen con nuestra información personal y que dejen de monitorearnos sin nuestra autorización. Tenemos el derecho de no tener nuestra privacidad violada. Es necesario comprender que éste es un derecho que no merece ser violado. Es nuestra intimidad la que está en juego.

Es necesario que la sociedad civil de toda América Latina demande a los gobiernos de sus países la creación de órganos reguladores que garanticen la protección de datos personales de los ciudadanos, expidiendo leyes que impidan la venta y el uso sin autorización de su información personal.

La garantía legal de nuestros derechos es lo que nos permitirá una mayor seguridad ante esos gigantes de Internet y gobiernos que usan nuestra información como mercancía. Internet es una tecnología que llegó para garantizar derechos, como el de la libertad de expresión, y no para retirarlos.





Bolivia

Las raíces estructurales de la violencia digital

J. Eduardo Rojas

Existe un acuerdo generalizado en que la tecnología ha cambiado nuestras vidas. Lamentablemente, esta afirmación tan común, es parcial y hasta errada, porque no refleja el trasfondo del impacto nocivo que el consumo digital –hoy global– produce en la vida cotidiana de la población. En resumen postulamos que: "la información digital –basada en la economía global– está cambiando la mente de las personas, y consecuentemente las normas de vida en sociedad".

Precisemos: la tecnología ha cambiado dos grandes escenarios de la vida en sociedad:

1. **Las estructuras de poder** (o toma de decisiones), orientadas a la toma de decisiones relativa a inversiones estructurales tradicionalmente delegadas a políticos y empresarios, y en las que la mayoría de la ciudadanía no tiene participación más allá del voto (como se aprecia en los cambios en el mercado global digital hoy dominado por la electrónica y la energía; el rol de la ciencia y tecnología al servicio de la economía y la política, que hoy generan grandes flujos de capital/dinero entre países productores y consumidores de Hardware –es decir, las máquinas– y Software –programas o aplicaciones digitales que se utilizan en estas máquinas–).

2. Entonces, si la tecnología ha cambiado las estructuras de poder de la sociedad, ¿qué ha cambiado en la vida cotidiana de las personas?:-

   2.1 El consumo diario de utensilios electrónicos: La adquisición familiar y masiva de **utensilios electrónicos** (producidos e importados desde Asia y Occidente, como por ejemplo: todo tipo de "máquinas inteligentes" –refrigeradores, microondas, televisores, instrumentos deportivos inteligentes, automóviles, laptops, celulares, tablets, videojuegos, y un largo e interminable etcétera–) generan grandes movimientos de capital financiero transnacional (que, paradójicamente, crean egresos financieros que ¡lucra con los ingresos familiares!), y por otro;

   2.2 El consumo diario de información digital: El consumo de información digital a través de utensilios electrónicos importados, configura un tipo de ser humano, denominado hoy –ampliando la concepción marxista del "objeto-mercancía" – como "Sujeto Mercancía". Literalmente, ¡se lucra con la información personal de usuarios de servicios de información digital! (al presentar supuestos "servicios gratuitos": correo electrónico, redes sociales, mensajería instantánea, servicios de chat, plataformas de visualización de fotografías y

---

J. Eduardo Rojas es consultor independiente. Presidente de la Fundación REDES de Bolivia. Autor Global del concepto de Violencia Digital.

videos, etc.), deshumanizando al ser humano, considerando a las personas o a la ciudadanía como simples "bases de datos móviles" que alimentan la mercadotecnia digital.

De acuerdo a reflexiones de la Fundación REDES (2010), ambos escenarios (las estructuras de poder y el consumo digital cotidiano) hoy, revelan los síntomas tangibles de instauración de la **Violencia Digital Estructural,** porque tienen relación directa con la toma de decisiones económicas y políticas que afectan –negativamente– el comportamiento de grandes grupos de población (países). Pero, con el exacerbado consumo digital hoy atendemos un fenómeno masivo: la emergencia e instauración de la **Violencia Digital Cotidiana**.

La Violencia Digital Cotidiana, es un concepto emergente ampliamente desarrollado en/desde Bolivia, por Rojas&Rojas de la Fundación REDES, desde el año 2010 (hoy con reconocimiento de la ONU, Unión Europea y la Organización de Estados Americanos). Hace referencia a **"Relaciones de poder que ejerce una persona -o conjunto de personas- mediadas por nuevas tecnologías, que a través del uso de información digital (texto, audio e imagen) limitan las libertades de una persona o conjunto de personas, con impactos nocivos en los derechos personalísimos o patrimoniales, a nivel real (local-global) y virtual"**.

Analicemos: Para que exista violencia digital, debe existir –¡y lamentablemente existen!– al menos tres condiciones estructurales:

- **Debe existir un consumo masivo (estructural) de nuevas tecnologías con acceso a Internet** (en este caso la mayor parte de las líneas telefónicas cuentan con acceso a Internet). De acuerdo a la ATT "existe 6.880.719 conexiones de Internet a Diciembre de 2016 en Bolivia. La cantidad de líneas activas que utilizan la tecnología LTE totalizan 1.793.517, y tomando en cuenta que al mes de diciembre de 2016 el total de líneas móviles activas suman 10.181.941, con ello la penetración de esta tecnología alcanzaría a 17,6% del total. El 29,7% de los smartphones en Bolivia usan la tecnología LTE para su acceso a Internet"[1].

- **Deben existir actores políticos dedicados a la promoción de las nuevas tecnologías.** En el caso del país, además del (1) Viceministerio de Telecomunicaciones (VITEL) encargado de la inversión en infraestructura; contamos con el ente regulador la (2) Autoridad de Telecomunicaciones y Transporte (ATT). Además, dependiente de la Vicepresidencia, existe (3) la Agencia para el Desarrollo de la Sociedad de la Información (ADSIB), y (4) la Agencia de Gobierno Electrónico y Tecnologías de Información (AGETIC). Por su parte, la Ley 164, de Telecomunicaciones y TIC, crea (5) el Consejo Sectorial de Telecomunicaciones y Tecnologías de Información y Comunicación (COSTETIC), y (6) el Comité Plurinacional de Tecnologías de Información y Comunicación (COPLUTIC), integrado por el Ministerio de de obras Públicas, Servicios y Vivienda, el Ministerio de Comunicaciones, Ministerio de Educación, Ministerio de Planeación del Desarrollo y la Agencia para el Desarrollo de la Sociedad de la Información (ADSIB). Nótese la inexistencia de participación de mecanismos de control social y de sociedad civil. La lista puede ampliarse, a actores económicos estatales como (7) ENTEL, (8) ABE; (9) Televisión Boliviana (con avances significativos en televisión digital terrestre) o en otras tareas el (10) Viceministerio de Transparencia (por el acceso a información pública digital), o en su defecto el (11) Viceministerio de Defensa del Consumidor (por la defensa de usuarios digitales). Cabe señalar, que los mecanismos de toma de decisiones no se realizan necesariamente de manera coordinada y se mantiene la vieja ideología de la "cabeza de sector" lo que dificulta más aún el diseño de políticas públicas "transdisciplinarias y convergen-

1 Fuente: https://att.gob.bo/content/situaci%C3%B3n-del-internet-en-bolivia



tes” de construcción de la Sociedad de la Información boliviana. Aún así, se cumple con ese requisito.

» **Debe existir un mercado (relativamente) abierto proveedores de servicios de telecomunicaciones.** El modelo de economía plurinacional permite la operación de tres operadores de telefonía móvil en Bolivia (VIVA, TIGO, ENTEL), y cada vez se promueve la inserción de nuevas actores como el caso de las tradicionales Cooperativas Locales de Telefonía Fija, que diversifican sus servicios hacia la telefonía móvil, la televisión por cable e Internet. Adicionalmente, existen varias empresas proveedoras de servicios de Internet (servicios de valor agregado) que operan a nivel nacional, regional y local. Cabe destacar que el ente regulador de estas empresas es la ATT, y la ciudadanía conoce en la experiencia propia la efectividad de las denuncias de la ciudadanía por defectos en los servicios de telefonía móvil, Internet y televisión por cable, por mencionar algunas desagradables experiencias en que literalmente, las Oficinas de Defensa del Consumidor (ODECO), al depender de las mismas empresas, dejan a los usuarios digitales en indefensión nacional.

Así, la existencia de a) un ejército de consumidores digitales (no necesariamente educados en lo que denomino Cultura Digital); b) un conjunto de actores públicos (con diversas cabezas de sector); y c) un ecosistema de empresas proveedoras de servicios de telecomunicaciones; crean las condiciones estructurales para la instauración del consumo masivo digital, es decir, la transformación de la ciudadanía en “consumidores digitales”, por lo que atendemos la instauración de la población boliviana –al menos quienes están conectados– al ejército global de “Sujetos Mercancía”.

Ahora bien, ¿qué hacen las personas (usuarios digitales) con estos servicios de comunicación digital, específicamente “Internet móvil”? ¿Acaso, existe el desarrollo de una cultura digital boliviana? ¿Avanza Bolivia en la construcción de una ciudadanía digital responsable e informada? Tan sólo, basta con analizar los comentarios del problemático acontecimiento digital denominado 21F (los resultados negativos del referéndum para la re-postulación del presidente en 2019, cuyo resultado negativo fue achacado a la influencia nefasta de las redes sociales, específicamente, de Facebook).

Avancemos con el análisis de la **Violencia Digital Cotidiana en Bolivia**. Las investigaciones desarrolladas por J. Eduardo Rojas de la Fundación REDES, señalan que la Violencia Digital, se produce entre los siguientes actores concretos; y, además, afecta dos tipos de bienes jurídicos a) personalísimos, y b) patrimoniales:

ESTADO	**ESTADO**
	EMPRESA
	PERSONA
EMPRESA	**ESTADO**
	EMPRESA
	PERSONA
PERSONA	**ESTADO**
	EMPRESA
	PERSONA

Fuente: IGF 2016, Guadalajara, México. www.fundacionredes.org

En el primer caso, donde la Violencia Digital es protagonizada por Estados, la **Violencia Digital de Estado a Estado**, se ejemplifica con los casos de espionaje de la NSA de Estados Unidos al gobierno de Brasil durante la presidencia de Dilma Rousseff. En el caso de la **Violencia Digital de Estado a Empresa**, se ejemplifica con casos en que los Estados obligan a empresas de telecomunicaciones a brindar información privada de sus usuarios, posibles cargas impositivas o restricción de licencias de operación. En el caso de **Violencia Digital de Estado a Persona,** basta con señalar a un ciudadano como terrorista o pedófilo para vulnerar sus derechos a la privacidad en el entorno digital.

En el segundo caso, la **Violencia Digital de Empresa a Estado**, basta con imaginar la enorme cantidad de información que tienen las empresas de redes sociales, plataformas de chat o servicios de correo electrónico gratuito de autoridades políticas y de sus funcionarios, y las diversas maneras en que esta información puede ser utilizada en contra de los mismos gobiernos. En el caso de la **Violencia Digital de Empresa a Empresa,** son cada vez más conocidos los casos de hackeo de bases de datos, carteras de clientes, patentes o modelos de negocios entre las más diversas empresas del sector digital. Finalmente, en el caso de la **Violencia Digital de Empresa a Personas,** basta con analizar los términos y condiciones de uso de todas las plataformas digitales aparentemente gratuitas de correo electrónico, mensajería instantánea, carga de fotos y videos y redes sociales, que literalmente lucran con la información personal de sus usuarios, e incurren en modelos de negocios que vulneran abiertamente la privacidad de las personas en todo el mundo.

En el tercer caso, la **Violencia Digital de Personas a Estados,** se visualiza en casos de hackeos de cuentas personales de autoridades públicas hasta casos de extorsión que personas comunes realizan contra actores públicos. En el caso de **Violencia Digital de Personas contra Empresas,** se conocen de casos similares de hackeo de cuentas de empresas e incluso robo de bases de datos, a cambio de dinero. Finalmente, en el caso de **Violencia Digital de Persona contra Personas,** atendemos el incremento exponencial de casos de: suplantación de identidad, robo de identidad, hackeo, ciberespionaje, extorsion on-line, pornografía infantil, trata de datos personales, engatusamiento online, fraude digital, contacto para fines de trata y tráfico, venta de drogas y sustancia ilícitas on-line, sexting (envío y reenvío de material pornográfico infantil), hasta casos de contacto en redes sociales para fines de explotación sexual o abuso deshonesto, por citar algunos de cientos de casos que diariamente se producen en Bolivia.

No cabe duda, que estamos ante un fenómeno emergente, y que el derecho, las normas y la sociedad misma se enfrentan a cambios trascendentales, producidos por el uso y abuso de la información digital, sin una orientación política y económica hacia la construcción de una Cultura Digital Responsable. La falta de cultura digital, y el consumo de información digital sin educación, generan, sin duda la Violencia Digital.

Hoy, el término de Violencia Digital es ampliamente utilizado por actores nacionales e internacionales. Sospecho, que las instituciones y profesionales interesados en este campo “aún no comprenden la dimensión epistemológica y estructural de este fenómeno”. En este debate, estoy seguro, que no faltarán los ciberactivistas prestidigitadores de los beneficios de la tecnología en busca de consultorías para mostrar los beneficios de su trabajo.

Por otro lado, ya vemos ONGs que lucran con la defensa de la infancia hablando alegremente de ciberbullying (tratando, ilusamente, de relacionarla con el concepto de Violencia Digital para justificar financiación externa a nombre de los nativos digitales), e instaurando este término con estrategias de comunicación y prebendas, que solo generan apología del delito (como podrá el lector, analizar al oír hablar burlonamente a adolescentes y jóvenes del ciberbullying). Tampoco faltarán académicos haciendo alusión a la Violencia Digital utilizando nombres tan absurdos como “Una Selfie a la Violencia Digital”; o funcionarios municipales de las Defensorías de la Niñez y Adolescencia, que, al enfrentarse diariamente a casos relacionados al mal uso del teléfono móvil e internet por parte de nuevas generaciones, alarmarán a la población sobre el uso irresponsable de la tecnología. Todos estos actores, descalificados –desde mi particular punto de vista- ¡solamente contribuyen con su ignorancia a la instauración estructural de la Violencia Digital en Bolivia!



Gobierno electrónico

Francisco Silva Garcés

La Carta Iberoamericana de Gobierno Electrónico (2007), expresa un firme compromiso por*"reducir la brecha digital y convertir la Sociedad de la Información y el Conocimiento en una oportunidad para todos."*[1] como consecuencia de reconocer que las TIC están desigualmente distribuidas entre países en desarrollo y desarrollados.

En nuestra región algunos países, incluyendo Ecuador, han puesto atención a esta realidad que inevitablemente implica la elaboración e implementación de un Plan de Gobierno Electrónico, con un horizonte trazado, identificando las necesidades nacionales. Sin embargo, está oculta sutilmente la importancia que a mi parecer debe tener el gobierno electrónico.

Según la Organización de las Naciones Unidas, se define a gobierno electrónico como el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por parte de las instituciones de gobierno con el fin de mejorar cualitativamente los servicios e información que se ofrecen a los ciudadanos, aumentar la eficiencia y eficacia de la gestión pública, así como incrementar sustantivamente la transparencia del sector público y la participación ciudadana.[2]

En este sentido, en Ecuador gobierno electrónico se vincula de manera directa con las leyes, planes, lineamientos y normativas nacionales e internacionales, y procura aumentar los niveles de transparencia involucrando a los ecuatorianos en la toma de decisiones, a través del uso de las tecnologías de la información y comunicación. Para lo cual, a través de un instrumento rector que establezca el marco de operación en materia de Tecnologías de la Información y Comunicación, se procura coordinar las acciones estatales.

Hasta aquí, gobierno electrónico sólo se convierte en una herramienta tecnológica que genera participación democrática ciudadana, acceso, transparencia, eficacia y eficiencia en el cumplimiento de deberes y obligaciones de la administración pública. Esto es lo que podemos denominar la punta del iceberg; poner toda la atención exclusivamente en lo que se ve es preparar el terreno para un problema mayor, que justamente tiene relación con las tecnologías.

Estamos hablando de un concepto que conjuga al mismo tiempo varios términos como derechos, garantía, gobierno, tecnologías, por lo tanto debe tener una mirada multi-dimensional. Gobierno electrónico debe tener como fundamentos primarios el apoyo en el desarrollo de las garantías y derechos inquebrantables de todos; y cuando hablamos de garantizar el efectivo goce de derechos, es indispensable la apropiación de tecnologías que constituyen un elemento esencial en la Economía Social de los Conocimientos.

Francisco Silva Garcés es Ingeniero en Sistemas Computacionales, Especialista en Tecnologías Libres y Seguridad Informática, miembro de Buen Conocer / FLOK Society.

1 CLAD, Carta iberoamericana de gobierno electrónico, vol. 2007, 2007, https://documentos.serviciocivil.cl/actas/dnsc/documentService/downloadWs?uuid=6cbef843-7c70-4ab0-9985-f1f28cbbad6b.

2 SNAP, Plan Nacional de Gobierno Electrónico V2.0 (2016-2017), 2017, https://www.gobiernoelectronico.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/11/Plan-Gobierno-Electrónico-Final.pdf.

En este sentido, el Plan de Gobierno Electrónico boliviano plantea un cambio de paradigma en la relación entre Estado, la ciudadanía y las tecnologías de la información y comunicación, enmarcando al Plan en tres ejes de acción: Gobierno Soberano, Gobierno Eficiente, y Gobierno Abierto y Participativo.

De estos tres ejes, eficiencia y transparencia/participación son la punta del iceberg; es aquí donde en nuestros países las multinacionales y las grandes empresas de la industria local concentrada, y lamentablemente algunas autoridades afines a los lobbies de dichas empresas, se enfocan para dispersar la atención del primer eje que plantea el gobierno boliviano en su documento, el de soberanía.

Este eje, soberanía, es fundamental en el ámbito de Gobierno Electrónico y va desde la concepción y selección de las tecnologías, pasando por la interoperabilidad, investigación e innovación, seguridad informática, privacidad, hasta el desarrollo integral de la ciudadanía y la generación de las capacidades técnicas del país. Sin lugar a duda, el Estado es un agente catalizador del desarrollo, la innovación, y esta vendría ser una de las misiones de gobierno electrónico, que ineludiblemente sólo puede hacerse por medio de las Tecnologías Libres.

Es imposible que este enfoque no atente contra los poderes económicos concentrados y, al menos en Ecuador, la industria del software es uno de ellos. En los últimos 8 años, las compras públicas relacionadas a software han superado los 800 millones de dólares representando más del 70% en adquisición de bienes o servicios relativos a licencias de software, concentrando las compras en poco menos de un 8% de quienes conforman la industria de software, que precisamente son las empresas más grandes o representantes de multinacionales.[3]

3 Machado, Decio, «Software Libre en Ecuador: la necesidad de pasar del discurso a la práctica», *aldhea.org*, n.o julio 10 (2017), http://bit.ly/2jvuvBd

Tecnologías libres

Las tecnologías pueden ser juzgadas adecuadamente no sólo por su contribución a la eficiencia y productividad, o por sus efectos secundarios ambientales positivos y negativos, sino también por la manera en que pueden encarnar formas específicas de poder, control y autoridad. Lo que no se ve precisamente es eso, el poder o control que las tecnologías pueden ejercer sobre los ciudadanos y por ende sobre un país. Esto puede convertir a los esfuerzos de gobierno electrónico en un arma de doble filo, por querer generar eficiencia, participación y transparencia, podemos terminar generando exclusión, concentración y atentar contra la soberanía de nuestros pueblos.

Las Tecnologías Libres juegan un papel fundamental y las autoridades deben estar conscientes de ello para no caer en la trampa de la eficiencia y el acceso. No se puede garantizar transparencia, si se omite el componente libre de lo tecnológico, es decir, las tecnologías que procesan los datos de los ciudadanos y dan servicio deben estar disponibles para su auditabilidad, desarrollo, uso, mejora, por parte de los ciudadanos y esto sólo puede hacerse con Tecnologías Libres. El dinero público debe garantizar que el código del software sea público. Es por esto que las Tecnologías Libres se convierten en un eje transversal fundamental en todo proceso de gobierno electrónico.

El gobierno electrónico implica muchos desafíos, pero el más importante es precisamente sobre el uso consciente de las tecnologías, sobre la elección consciente de las mismas, y el cambio cultural que esto supone. Este desafío involucra no sólo a los ciudadanos, sino también a las autoridades, servidores públicos, la industria, la academia. El empoderamiento consciente del control de las tecnologías debería ser la mayor virtud del gobierno electrónico, y está ligado a algo vital para los pueblos, su soberanía.



Por lo tanto, facilitar a las instituciones del Estado el construir, gestionar y gobernar los servicios electrónicos estatales, dirigidos a aumentar la eficacia y la eficiencia en la gestión pública, así como el incremento de la transparencia y participación ciudadana, no es el único fin de gobierno electrónico. La otra dimensión de gran importancia es ser un agente catalizador para el desarrollo de la industria local tecnológica, por medio de las Tecnologías Libres que permiten democratizar las oportunidades de desarrollo; los procesos de gobierno electrónico deben asegurarse que la ciudadanía se integre en la comprensión de esta dimensión.

La carta iberoamericana de gobierno electrónico lo expresa claramente, en sus dos objetivos inseparables: un objetivo final y directo relacionado con el acceso, transparencia, eficiencia y participación; y un objetivo estratégico e indirecto, relacionado con promover la construcción de una sociedad de información y conocimiento, inclusiva, centrada en las personas y orientada al desarrollo.[4]

Los gobiernos van y vienen, las autoridades cambian y con ello los planes y marcos normativos, por lo tanto la única manera de perpetuar los avances que se logren respecto a gobierno electrónico y las Tecnologías Libres, es por medio del empoderamiento participativo de la ciudadanía en todas las dimensiones del gobierno electrónico, que incluyen el uso y control consciente de las tecnologías.

4 Ibid.



Wikipedia: la mirada desde el Sur en nuestras manos

Montserrat Boix

Una de las claves en la construcción de una Internet Ciudadana está en romper el monopolio de la información, enfrentarse a los intentos de control y manipulación de la gestión de esta información en favor de intereses de unos pocos y desarrollar medios democráticos con datos veraces más allá de los intereses estratégicos de las corporaciones mediáticas defendiendo el derecho de la ciudadanía a la información, a la comunicación y la creación del conocimiento. También de especial relevancia son el valor de lo colectivo y el desarrollo del pro común.

Indymedia: los inicios de la información colaborativa

Desde los inicios de la Internet han surgido proyectos interactivos en torno a este reto colectivo. Entre los más relevantes, en estos primeros años, está la creación de Indymedia en 1999 por parte del movimiento antiglobalización reivindicando una red global independiente y participativa que informara sobre temas políticos y sociales sin el control de los medios de comunicación tradicionales reivindicando el poder individual y colectivo en la gestión de la información bajo el lema "Sé tú tu propio medio". Creando plataformas de publicación abierta en Internet organizadas por ciudades, países, regiones, Indymedia hizo posible tejer una red de información alternativa en la que cualquier persona podía participar y contribuir en ella. Este proyecto resultó un punto de inflexión en la ruptura del monopolio informativo y del discurso de los medios de comunicación hegemónicos.

Con Indymedia, la Internet se convirtió en más plural, más diversa, más democrática. Pasamos a leer contenidos del masculino singular al masculino plural. Aunque Indymedia nació en el norte (Seattle) se crearon Indymedias en el Sur y lograron empezar a hacer escuchar su voz. Como problema no siempre reconocido, la ausencia de las mujeres en los nodos de la red, la ausencia de quienes no utilizaban los idiomas mayoritarios -inglés, español, francés- o la presencia mayoritaria de lo urbano frente a lo rural.

Wikipedia: revolución de contenidos creados sin la participación del Sur

En 2001 surgió otro proyecto revolucionario: Wikipedia, creado por los estadounidenses Jimmy Wales y Larry Sanger, basándose en el concepto colaborativo de la herramienta Wiki y la filosofía del Software Libre.

Desde entonces el proyecto se ha convertido en la enciclopedia multilingüe en línea más utilizada, gestionada por una organización sin fines de lucro que se basa en la participación

---

Montserrat Boix es periodista de TVE, creadora de Mujeres en Red (http://www.mujeresenred.net/), cofundadora de Wikimujeres.

abierta de contenidos en cuya edición colaboran miles de personas de manera voluntaria en todo el mundo.

En la actualidad la Wikipedia existe en 288 idiomas. Es la sexta fuente de consulta académica y la segunda no académica además de la enciclopedia más consultada para obtener un información general sobre un tema. Con frecuencia sus artículos se muestran entre las primeras opciones de los buscadores y es la fuente utilizada por estudiantes en las universidades y cada vez más por periodistas.

La wikipedia en inglés tiene un número estimado de usuarias y usuarios de 25 millones.

25 millones de personas que consultan una información elaborada en estos momentos todavía en masculino, singular y con mirada anglosajona –muchos de los colaboradores son estadounidenses según el perfil de quienes participan mayoritariamente en la incorporación de contenidos– a lo que podríamos añadir que en muchas ocasiones se trata de una mirada androcéntrica, estereotipada, colonial, con poco reflejo de la diversidad cultural … porque el contenido de Wikipedia está elaborado por personas voluntarias que editan sobre aquellos temas que les interesa a nivel personal.[1]

El problema es que la mayoría de personas que colaboran en la edición de Wikipedia son varones que viven en países del norte –en su mayoría anglosajones– y aportan aquellos contenidos que consideran relevantes desde su cultura.

1 Ojo, no olvidar que la Wikipedia no es una fuente primaria y que todos los contenidos aportados deben tener referencias fiables como los artículos académicos. (https://www.youtube.com/watch?v=lKGu-jfD1xk)

Wikimujeres para una mirada diversa y no andocéntrica

En estos momentos hay en la wikipedia en inglés casi seis millones de artículos, en la wikipedia en español un millón trescientos mil, en portugués casi un millón, en francés y alemán casi dos millones. Sin embargo pocos de los artículos han sido elaborados desde el Sur, o tienen contenidos elaborados desde culturas que no sean hegemónicas y con frecuencia los relatos históricos son androcéntricos.

En noviembre de 2015, se creó el grupo Wikimujeres[2] apoyado en el trabajo avanzado por Wikimedia Argentina y Wikimedia México con el objetivo de favorecer la presencia de mujeres en la edición de Wikipedia –apenas el 15 % de quienes editan lo son–, incorporar biografías de mujeres y especialmente del Sur –en la actualidad el 80 % de biografías de Wikipedia son de varones– editar con perspectiva de género eliminando la mirada androcéntrica y favorecer la contextualización intercultural de la historia además de la incorporación de voces diversas, la historia de los pueblos indígenas, etc.

En junio de 2017, se celebró en Buenos Aires una reunión de Iberocoop, la organización regional del movimiento Wikimedia, y elaboró una carta colectiva reclamando que se eviten los estereotipos y reivindicando la necesidad de avanzar en la diversidad y la interculturalidad del movimiento.[3] Sin embargo, para cambiar esta mirada es imprescindible una mayor participación en la elaboración de contenidos desde el Sur y la implicación y el compromiso de aquellas personas y colectivos que reclaman la democracia y la diversidad en la red.

2 http://www.wikimujeres.wiki

3 https://meta.wikimedia.org/wiki/Iberocoop/Carta_de_Buenos_Aires

Responsabilidad de tod@s

Con frecuencia participamos e invertimos mucha energía en pequeños proyectos mediáticos de alcance minoritario con el objetivo de luchar contra la ocultación de información y dar conocer datos imprescindibles, voces protagonistas, que faciliten a la ciudadanía una mirada del mundo global, neutral y no manipulado por quienes pretenden mantener su hegemonía a costa del control de la información. ¿Cuantas veces hemos editado Wikipedia para incorporar estos contenidos en la enciclopedia más leída del mundo?

En nuestro día a día, somos testigos de la historia de nuestros países. Desde 2004 existe el repositorio de Commons Wikimedia[4] que permite compartir imágenes y formatos multimedia bajo licencias libres con la obligación de referenciar la autoría. ¿Cuantas veces lo hemos utilizado y hemos compartido material?[5]

Quienes participamos en el movimiento por una Internet ciudadana y libre tenemos la obligación de hacer autocrítica. En nuestro reto de compartir información y comunicar por todos los medios, no podemos quedar fuera del proyecto revolucionario de Wikipedia y de las diversas iniciativas de Wikimedia[6].

El que estos proyectos sean más diversos, horizontales e interculturales está en nuestras manos.

4 http://commons.wikimedia.org

5 Tutorial de Wikimedia Commons https://www.youtube.com/watch?v=wkslwvcfmYc

6 https://wikimediafoundation.org/wiki/Nuestros_proyectos

Buscar
TBIs AL-EU
Banco Asiático de Inversión ...
NATO-OTAN
Comercio Armas Drogas
Venta Armas
Compra Armas
Producción Drogas
Consumo Drogas
Militarización
Mapa del Pentágono
Comandos USA DoD
Bases militares USA 2010-20...
Bases Militares foráneas no ...
Golpes de estado 2000-2016
Zonas de guerra todas
Guerra Abierta
Situación de guerra
Aliados locales
Golpes blandos
Revueltas 2010-2015
Tiempo de Transición: 4
Opacidad de Capas: 80
Atlas Geopolítico interactivo OLAG
geopolitica.iiec.unam.mx



Las comunidades en la construcción de una Internet Ciudadana

Charles Escobar

De acuerdo a Internet World Stats[1], a junio de 2017, el número de usuarios de Internet a nivel mundial supera los tres mil ochocientos millones, esto no pasa desapercibido a gobiernos y conglomerados empresariales que buscan influir en la definición de la gobernanza de Internet a futuro para favorecer sus intereses.

Sin embargo, la sociedad civil, retratada en los miles de millones de usuarios de todo el mundo debe encontrar también cómo incidir en la construcción de lo que será esta nueva gobernanza, qué desde el punto de vista de la sociedad civil debe ser una "Internet Ciudadana".

Internet ha evolucionado de manera descentralizada con la adopción de estándares que han favorecido el aspecto técnico operativo, sin centralizarlo en una entidad específica, sino más bien en un modelo distribuido autoregulado[2], en el que el trabajo colaborativo y abierto ha sido la base del éxito de la construcción de la red como se la conoce actualmente.

Siendo que es imposible la delegación de representantes de los miles de millones de usuarios de Internet, una forma en que la sociedad civil puede contribuir a la construcción de una Internet Ciudadana es a través de la auto organización de comunidades en donde se reflejen intereses comunes y el bien común esté por encima del bien individual; pero también las comunidades tienen sus propios intereses comunes, en ocasiones antagónicos entre ellos, lo cual dificulta el definir una agenda que refleje las expectativas de varias comunidades y sus dinámicas sociales.

Por tanto a diferencia de los conglomerados empresariales y gobiernos que tienen claramente definidos sus intereses para influir en la gobernanza de Internet, la sociedad civil, auto-organizada en comunidades, tiene que consensuar previamente acuerdos mínimos que respeten sus derechos y satisfagan en algún grado sus expectativas para la construcción de esa Internet Ciudadana.

Aspectos como la privacidad, entrega de datos, almacenamiento y manejo de la data generada por los usuarios de Internet, libertad de expresión, democratización del conocimiento, acceso a la tecnología, discriminación, etc., constituyen, entre otras, preocupaciones que la sociedad civil a través de sus comunidades y sus representantes puede llevar a los foros de

1 http://www.internetworldstats.com/stats.htm

2 http://www.ietf.org/, https://www.icann.org

Charles Escobar T., Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ingeniería, Quito Ecuador, miembro de la Red de Radios Comunitarias y Software Libre.

gobernanza de Internet; pero dada la diversidad de comunidades y lo heterogéneo de ellas y sus miembros, se debe considerar alternativas que tengan impacto en la gobernanza de Internet.

Y es debido a la naturaleza de Internet en la que para ser parte de la red de redes basta con tener un punto de acceso, que las comunidades tienen una oportunidad de visibilizarse como tales y de manera independiente a influir en los foros de gobernanza de Internet y construir en el día a día la Internet Ciudadana enfocándose en promover la diversidad y multiculturalidad de la heterogeneidad de las comunidades.

Es decir, sin renunciar a participar en la medida de lo posible en los foros de gobernanza de Internet para incluir en la agenda la Internet Ciudadana, las comunidades tienen la obligación en lo cotidiano a través de su presencia en la red el construir, conforme a las necesidades de la sociedad civil, la Internet Ciudadana.

Red de Radios Comunitarias y Software Libre

La presencia en la red de las comunidades no debe entenderse solamente como un sitio web, sino como la interacción con todas las herramientas comunicacionales que Internet comprende incluidas las redes sociales y emisiones bajo demanda o en línea de audio o video.

Las emisiones bajo demanda o en línea de audio y video constituyen actualmente un producto sustituto a lo que es la radio y la televisión que se ha visto fortalecido por un lado con la creciente penetración de Internet y mejora de su infraestructura con la inclusión de datos a través de la red celular, mientras que, por otro lado, este tipo de emisiones no tiene el limitante de depender de una frecuencia radioeléctrica, la cual es un recurso escaso y finito al que no todas las comunidades pueden acceder.

En esta línea, la Red de Radios Comunitarias y Software Libre[3] agrupa a radios comunitarias y centros de producción de América Latina que se han liberado o están en proceso de hacerlo, para las cuales la liberación consiste en incorporar la filosofía de la Comunicación Libre o Bienes Comunes Digitales y se promueve que las organizaciones que publiquen contenidos, lo hagan con licencias libres como Creative Commons[4], Licencia de documentación libre de GNU o GFDL (GNU Free Documentation License)[5] o similares.

Si bien es cierto, en este primer cometido dentro del concepto de la construcción de una Internet Ciudadana, la red promueve la generación y liberación de contenidos con licencias libres para fortalecer la democratización de acceso al conocimiento, también enfoca sus esfuerzos a la generación de herramientas que la comunidad pueda utilizar libremente para operar los medios comunitarios o desarrollar las actividades cotidianas con Software Libre en sus computadoras promoviendo la independencia tecnológica y dotando a las comunidades de herramientas instrumentales para la generación, edición y operación de los medios comunitarios a través de la distribución del sistema operativo EterTICs GNU/Linux.[6]

La distribución EterTICs GNU/Linux incluye aplicativos de software libre que permiten a las radios o centros de producción audiovisual la generación, edición o transmisión de contenidos de audio y video y la automatización de las emisiones de las mismas.

3 https://liberaturadio.org/
4 https://creativecommons.org/
5 http://www.gnu.org/licenses/fdl-1.3.html
6 https://gnuetertics.org/



Adicionalmente se provee de herramientas que ayudan al usuario a mantener su privacidad y anonimización al usar el Internet.

Con esto, las comunidades pueden contar con herramientas libres para generar contenidos que deberían ser libres también y que orientan con la implementación de buenas prácticas la construcción de una Internet Ciudadana en donde las voces de las distintas comunidades estén presentes.

Para el futuro, la Red de Radios Comunitarias y Software Libre, una vez detectado que una de las falencias de las comunidades es el no contar con infraestructura y servicios orientados al beneficio común, está buscando y desarrollando alianzas que permitan poner a disposición de las comunidades, bajo ciertas condiciones, la infraestructura que pueda ayudar a su operación para la construcción de la Internet Ciudadana esperada.

Como la Red de Radios Comunitarias y Software Libre, existen otras comunidades que, desde lo diverso y heterogéneo, construyen en el día a día la Internet Ciudadana y delegan o confían en que los delegados de las distintas comunidades que alcanzan a llegar a los foros de gobernanza, inserten en la agenda las necesidades de la sociedad civil y el respeto a sus derechos.

Diálogo con Oliver Kornblihtt

Mídia Ninja: “calles y redes”

Osvaldo León

En Brasil, a partir del golpe institucional que derrocó a la presidenta Dilma Rousseff, se ha desencadenado una ofensiva contra todas las políticas públicas impulsadas por ésta, incluyendo las que tienen que ver con Internet, pues el gobierno Temer “surge a partir de una conspiración con el poder económico, con empresas internacionales, y viene con un programa de entrega del país, tanto de recursos económicos, naturales, privatizaciones, venta de empresas estatales y de recursos de la sociedad”. Esta caracterización es de **Oliver Kornblihtt**, editor y mediactivista argentino, integrante del colectivo brasileño Mídia Ninja, quien participó en el encuentro Diálogos por una Internet Ciudadana (Quito, septiembre 2017).

>> Uno de los últimos actos de la presidenta Dilma Rousseff fue sancionar la reglamentación del Marco Civil de Internet en materia de neutralidad de la red y protección de datos personales. ¿Qué está pasando en este plano?

Si bien sigue vigente la Ley del Marco Civil de Internet, se ha venido generando una estrategia para que las empresas de telecomunicaciones, las grandes empresas y conglomerados digitales, empiecen a vulnerar alguno de los derechos conquistados. Uno de los casos más emblemáticos y fuertes fue que el gobierno declaró toda la infraestructura telefónica como obsoleta y se la regaló a las empresas de telecomunicaciones. Estamos hablando de un regalo de más de 60 billones de reales en infraestructura física que tiene los cables por los que se transporta Internet. Y esa medida fue aprobada de urgencia en el Congreso y no tuvo mayor repercusión porque obviamente los grandes medios no lo comentaron, fuimos los medios alternativos los que hicimos esta denuncia.

>> Precisamente, en este contexto, ¿qué rol están cumpliendo los medios alternativos?

Aunque formalmente se trató de un golpe legislativo, también lo consideramos jurídico-institucional y mediático. El papel de los grandes medios fue fundamental para la conformación del golpe, para la construcción de todas las narrativas que crearon las condiciones del golpe. Entonces, el papel que tenemos los medios alternativos es de disputa de sentidos, mucho en las redes sociales, en Internet; nosotros siempre decimos: “calles y redes”.

En esta disputa se volvió fundamental ir a la contraofensiva, tanto en todo el proceso de construcción del golpe, donde los grandes medios solo mostraban las marchas por el impeachment pero no las grandes movilizaciones contra el golpe, como en la resistencia en curso que está articulando nuevamente un proceso social que lleve a la vuelta de la democracia, a que el pueblo pueda decidir quién quiere que sea gobierno. Si hoy hubiera elecciones en Brasil, Lula ganaría.



En esto, Internet es fundamental, porque son espacios donde estamos pudiendo por lo menos generar las contra-narrativas, mostrar lo que los grandes medios no muestran y estamos llegando en Brasil a tener alcances muy grandes. Por más de que son redes sociales comerciales, todos sabemos que Facebook es una empresa, que tiene un uso particular de los algoritmos, y de la información cómo circula, hoy en día *Mídia Ninja,* colectivo del cual hago parte, ha llegado a tener un alcance de 40 millones por semana, 40 millones de personas compartiendo, recibiendo y dialogando con nuestra información.

De modo que incluso hemos superado interacciones de los medios tradicionales, como la Globo. Digamos, un movimiento social que viene de una construcción colectiva hoy tiene un campo de disputa en la construcción de narrativas y puede hasta ganarle a una empresa que tiene millones invertidos en capital y recursos para poder reconstruir esa información. Los grandes medios tienen una concentración de capitales muy grande en Brasil al igual que en toda Latinoamérica. En Brasil son 6 familias que controlan casi el 40% de todas las radios, televisión, diarios, es un monopolio.

Si uno piensa que hay capacidad desde abajo, desde los procesos colectivos, para generar un contra discurso, es una posibilidad que se abre muy grande de disputa a todo lo que todos esos grandes medios están construyendo.

>> *Ustedes han orientado mucho el trabajo hacia la juventud. ¿Se ha potenciado en este último periodo?*

Decimos que hay un levante de la juventud. Nos consideramos hijos e hijas de esa década ganada, como que hay una nueva construcción que está viniendo de lo colectivo, de la juventud, de esa generación que quizás vaya a poder llevar estas construcciones a política pública. Ahora es como un momento de ebullición de muchas experiencias colectivas que tienen una construcción muy diferente a las expresiones partidarias tradicionales, pero que también tiene la capacidad de dialogar con esa construcción tradicional, que no la niega, no necesita negarla para decir que tenemos otros horizontes de construcción, pero partimos de la base de esa década ganada, partimos de la base de esos derechos conquistados, no queremos que retroceda.

Y claro, nos consideramos un movimiento social dentro de la cultura y la comunicación, que tiene como base social la juventud, una juventud que está muy comprometida con la realidad que se está viviendo, que pauta nuevas formas de construcción y nuevas formas de organización, y entendemos que hay recursos muy valiosos en estas formas que vienen de lo colectivo, lo colaborativo y que tienen un camino también para construir y enseñar.

>> *¿Cuál es la presencia que Mídia Ninja tiene en la esfera institucional?*

Tenemos un proyecto específico de cobertura en el parlamento llamado *diputado Ninja,* que no es una persona sino un proyecto colectivo. En este momento, tenemos el Congreso más fascista de la historia, donde los poderes económicos tienen más representación con las grandes bancadas del poder agrario, de la agroindustria, del fundamentalismo religioso, de la industria del armamento y de la represión, y día a día está pautando leyes, reformas de la Constitución, que van a generar grandes cambios en la sociedad brasileña.

Desde ahí tenemos que reaccionar muy fuerte para crear una narrativa que explique a la sociedad lo que está pasando ahí adentro porque la mayoría de medios tiene un discurso que no permite hacer una lectura crítica. También se escudan en todo un lenguaje técnico

propio de las leyes, de las constituciones y no se explica lo que está pasando de fondo. No se explica quiénes están afectados, qué medidas van a afectar y de qué manera a la población general. Entonces hay un esfuerzo muy grande para ser una especie de traductores de lo que está sucediendo ahí adentro, también para compartir tecnologías con parlamentarios que están resistiendo al golpe. Felizmente ellos se han apropiado de las herramientas de comunicación y muchas veces tienen una acción de mucha fuerza en las redes sociales, logran pautar los debates, hacer transmisiones en vivo, y nosotros muchas veces terminamos siendo un multiplicador de esas informaciones para visibilizar y para aprovechar la plataforma que tenemos, con más de 2 millones de seguidores en las redes sociales, para que eso también tenga alcance.

Al mismo tiempo tenemos un trabajo para impulsar proyectos desde la sociedad civil. Fuimos uno de los constructores del movimiento, junto con organizaciones como Intervozes, o como el Foro Nacional para la Democratización de la Comunicación, para acompañar las pautas de los diputados porque muchas veces las cosas no son muy claras cuando una empresa de telecomunicaciones viene con una ley que parece que va a hacer algo que va a favorecer pero si uno ve por detrás hay un montón de cosas implicadas y eso también hay que estar haciendo día a día con senadores y diputados.

Nosotros tratamos de acompañar este trabajo y de darle comunicación y darle visibilidad y también denunciar muchas veces cuando hay ataques como fue el de las teles.

>> *Mencionabas que en el uso de plataformas ha habido un esfuerzo alternativo…*

Nosotros tenemos una política que es para construir en varios frentes. Entonces el trabajo en las redes transnacionales, convencionales, para nosotros es importante, nosotros tenemos una política de ocupar y hackear esos espacios; es decir, generar contenidos en esos espacios que sean contra-discursos; porque son espacios que si uno no los ocupa están ahí disponibles y hay otros sectores que sí los están ocupando. La derecha está ocupando muy bien el uso de las redes sociales, entonces es un campo de disputa también y de batalla que tampoco nos podemos dar el lujo de dejarlo libre.

Nuestro accionar tiene una vertiente muy dirigida a hackear y ocupar, generar discursos y entender también qué estrategias dialogan con la juventud. Cómo utilizamos la tendencia de los youtubers, que es una tendencia súper nueva de la juventud que en general tienen discursos súper hedonistas, superficiales, pero que de repente tiene una vertiente que puede tener un contenido político, pautando la diversidad sexual, la diversidad racial, pueden haber otros contenidos que podemos estar produciendo y generar como disputa en esos lenguajes.

Por otro lado, trabajamos con organizaciones y redes que trabajan con software libre, que trabajan con plataformas libres, y generamos parte de nuestro contenido en una plataforma propia libre, generamos y potenciamos también esa parte de construcción, entendiendo siempre que para nosotros tiene que haber las dos cosas. Tiene que haber esa estrategia de ocupación y apropiación de los espacios que existen en las redes sociales donde millones de personas dialogan en esos espacios, no siendo inocentes sino sabiendo que hay logaritmos, algoritmos, que hay un control económico de eso y el uso de los datos económicos como negocio, pero también entendiendo el potencial que esto tiene para generar impacto real en la sociedad, y por otro lado construyendo plataformas libres, ayudando a construir proyectos junto con las redes que existen de hackers, de activistas, para potenciar esa construcción y que eso vaya creciendo también. ᐸ



Hacia una internet ciudadana

Primer Festival de Cultura Libre de Nariño

Tatiana Paz

Durante el mes de abril 2017, Nariño (Colombia) fue escenario del 1er Festival de Cultura Libre de este departamento, iniciativa desarrollada por la Dirección Administrativa de Cultura de la Gobernación de Nariño.

Nariño es ubicado al sur occidente de Colombia, con una extensión de 33.268 km2, de los cuales el 8% pertenece al Pie de Monte de la Amazonía; el 52% corresponde a la Llanura del Pacífico o Chocó Biogeográfico; y el 40% restante, pertenece a la Zona Andina. Dichas características sitúan al departamento como una de las regiones más diversas de Colombia y el mundo.

Con una grandiosa diversidad ambiental y sociocultural, Nariño no es ajeno al conflicto social y político que vive Colombia, experimentando todo tipo de modalidades de marginalidad social, violaciones a derechos humanos y los posibles efectos de una guerra desarrollada en un territorio con las condiciones geográficas propicias para el intercambio de bienes materiales e inmateriales.

Tatiana Paz Morán es socióloga y máster en Estudios Culturales, apasionada por los estudios culturales, metodologías de investigación cultural, estudios de la memoria, trabajo en comunidad, gestión del conocimiento, nuevas tendencias de la gestión cultural, biodiversidad y cultura libre.

El 1 de enero de 2016, se posesionó Camilo Romero como Gobernador de Nariño, quien desde su voluntad política ha impulsado lo que ha denominado un Nuevo Gobierno, "Nariño corazón del mundo", como se titula el plan de desarrollo del departamento para el cuatrenio 2016 – 2020, que es la hoja de ruta que guía esta iniciativa, basada en 3 pilares: Gobierno Abierto, Economía Colaborativa e Innovación Social.

Para aterrizar los pilares de gobierno anteriormente mencionados al sector cultural, desde el área de emprendimiento e innovación de la Dirección Administrativa de Cultura de Nariño, y apoyándome en el trabajo y experiencia previa de los aliados que definiré más adelante, he querido promover bajo el concepto de Cultura Libre espacios de diálogos y construcción de redes que resalten y visibilicen los saberes y prácticas de los ciudadanos.

"Cultura libre, es liberar la cultura de sí misma, abrir grietas en la historia de ellos (su parte, su versión) para que esas voces silenciadas, existan e iluminen esas palabras ignoradas, pero no olvidadas, el saber antiguo que habita, bajo las capas de la naturaleza y la cultura que se conserva. Por eso optamos por el camino de la destrucción/construcción creativa, colectiva, crítica porque sabemos que este espacio debe ser transformado para que podamos construirlo como nuestro territorio". - Platohedro

Los aliados

Impulsar un festival de Cultura Libre desde el rol de gobierno en el cual me desempeño, no resulta una tarea fácil si se tiene en cuenta la apertura y velocidad con que se construye dicho concepto, frente a los tiempos y dinámicas que implican las dependencias de gobierno. Motivo por el cual tejer una pequeña red de aliados fue clave durante el proceso, encontrando en Platohedro (plataforma creativa Colaborativa de Medellín), *Cátedra Futuro* (programa de Innovación Educativa) y el Centro de Comunicaciones de la Gobernación de Nariño, un equipo base con la visión, conocimiento y dinamismo necesarios para poner en el lenguaje público los términos necesarios para abrir la visión de cultura de un departamento a la ciudadanía. Propiciando a los actores del territorio a pensar más allá del acceso a la cultura, y ahondar en dinámicas de ruptura, es decir que posibiliten nexos de lo cultural con otras esferas. En términos de Víctor Vich, hablaríamos de "posicionar a la cultura como un agente de transformación social y revelar las dimensiones culturales de fenómenos aparentemente no culturales."[1]

El Festival de Cultura Libre como una Web autónoma

Peter Lamborn Wilson, destacado escritor, poeta y filósofo estadounidense, considerado como el padre ideológico de los hackers, conocido como Hakim Bey, manifiesta que "El Web no depende para su existencia de la tecnología informática. El boca-a-boca, el correo, la red marginal de fanzines, los árboles telefónicos y cosas de ese tipo ya constituyen una Web de información. La clave no es el tipo o el nivel de la tecnología implicada, sino la apertura y horizontalidad de su estructura"[2].

1 Vich, V (2013). "Desculturizar la cultura: Retos actuales de las políticas culturales". Latin American Research Review, p 2

2 BEY, Hakim. (1990). Utopías Piratas. Ed. CorazonDeFuego. Colombia: Medellín, p 30.

El festival como escenario de generación e intercambio de conocimiento y una plataforma que propicia el trabajo en red, es entonces, bajo la perspectiva de Hakim Bey, una apuesta a consolidar la Web que se apoya más en los procesos de interacción ciudadana, que en el uso de dispositivos tecnológicos, más aún cuando, apoyado en la concepción de Cultura Libre, promueve generación y visibilización de saberes a partir de interacciones que se ven reflejadas en las prácticas ligadas al desarrollo de la cultura en cada territorio.

Descripción metodológica del festival

Desde la perspectiva de apropiación del conocimiento, así como desde la generación de contenidos para cualquier tipo de Web (humana o tecnológica) se plantean 3 momentos claves:

1. **Liberar:** Hacer visible y accesible aquello que existe en los territorios.

   Los niños que hacen parte del programa de Innovación Educativa Cátedra Futuro recorrieron sus municipios, y haciendo uso de metodologías asamblearias decidieron sobre la caracterización y definición que otorgarían a las actividades y lugares de interés con las que conviven en su contexto (lugares turísticos, culturales y de referencia). Posteriormente georeferenciaron puntos mediante la apropiación de GPS's y dispositivos móviles, para finalmente sistematizar la información obtenida haciendo uso de plataformas abiertas como OpenStreetMaps.

2. **Crear:** Generar nuevo conocimiento y posibilitar escenarios para el remix y la emergencia de y a partir de nuevas prácticas.

   En los seis municipios se desarrollaron propuestas que vincularon espacios de formación, reconocimiento del territorio, ejercicios comunicativos y acciones

de intervención de espacios públicos y culturales, a partir de talleres de video experimental, talleres de pintura y construcción de murales comunitarios, talleres de ilustración de y con plantas para propiciar la observación detallada, el diálogo de saberes, el pensamiento sistémico, el reconocimiento de la diversidad y la importancia de las plantas y ecosistemas naturales locales, talleres de construcción de instrumentos con materiales reciclados, talleres de ilustración y publicaciones independientes y talleres de construcción de iniciativas para el territorio con líderes sociales y comunitarios.

3. **Comparte:** Instrumentalizar tecnologías sociales y prácticas para permitirles compartir lo que desde la cultura se construye día a día.

   Concebido a modo de cierre, durante este momento se realizó el Festival de Cultura Libre en Pasto, como un escenario de encuentro e intercambio entre las experiencias que se llevaron a cabo en los municipios y experiencias nacionales e internacionales sobre los temas desarrollados a lo largo del encuentro, atravesadas todas sus temáticas por la necesidad de posicionar la cultura libre como herramienta que promueve la gobernanza cultural.

   Durante el encuentro tuvieron lugar, en su componente académico conferencias como: "Cultura Libre, 'El Estado y el Procomún', los Casos de Ecuador y Colombia", "Propiedad Intelectual y Cultura Libre", "Casas Creativas y Economías Colaborativas", "Arte Libre y Post-Extractivismo", entre otras. Talleres de formación sobre la construcción de memorias, mapeos sonoros; introducción al fanzine como herramienta para liberar la creación y la información y promover la comunicación directa en las comunidades; construcción de instrumentos andinos de viento; introducción a la creación interactiva, ilustración infantil, diseño y uso de home studio; emprendimiento rural; uso de tecnologías libres y compartidas; cosmética a base de plantas y experimentación tecnológica y sensorial, entre otras.

   Asimismo, tuvieron lugar la producción de acciones e intervenciones artísticas y sociales como el "Puerto Interactivo": acción edu-comunicativa con componentes formativos encaminados hacia la apropiación de herramientas comunicativas, análogas y digitales por parte de la ciudadanía de Pasto; Feria de Emprendimiento "Pasto compra joven", como lugar para la comercialización de productos hechos por jóvenes; "Libera Cultura conoce el Sistema de Información Cultural de Nariño"; y el Stand Queer como escenario para la creación y la trasgresión sobre género crítico.

Dos exposiciones permanentes durante el festival: Instalación Transmestisx (Realidad Virtual) y Exposición Libera, Crea y Comparte Cultura, como muestra de los resultados concretos del proceso de mapeo y de los escenarios de formación vividos en los 6 municipios del Encuentro C+C.

Aprender haciendo

Al ser un primer ejercicio desde la institución gubernamental hacia la promoción de la Cultura, el Festival nos permitió comprender, visibilizar y dimensionar la importancia de dinámicas y actores que permitan una gestión flexible, participativa y abierta de la cultura.

Así mismo, es importante para un territorio como Nariño, promover la construcción y hacer visibles propuestas emergentes que desde procesos de base apropien herramientas y prácticas de la Cultura Libre para gestar procesos de transformación en sus territorios.

Finalmente es urgente reconocer "otras Web", que como dice Hakim Bey comprendan variadas relaciones y formatos: persona a persona, personas–territorio, personas y demás seres vivos.